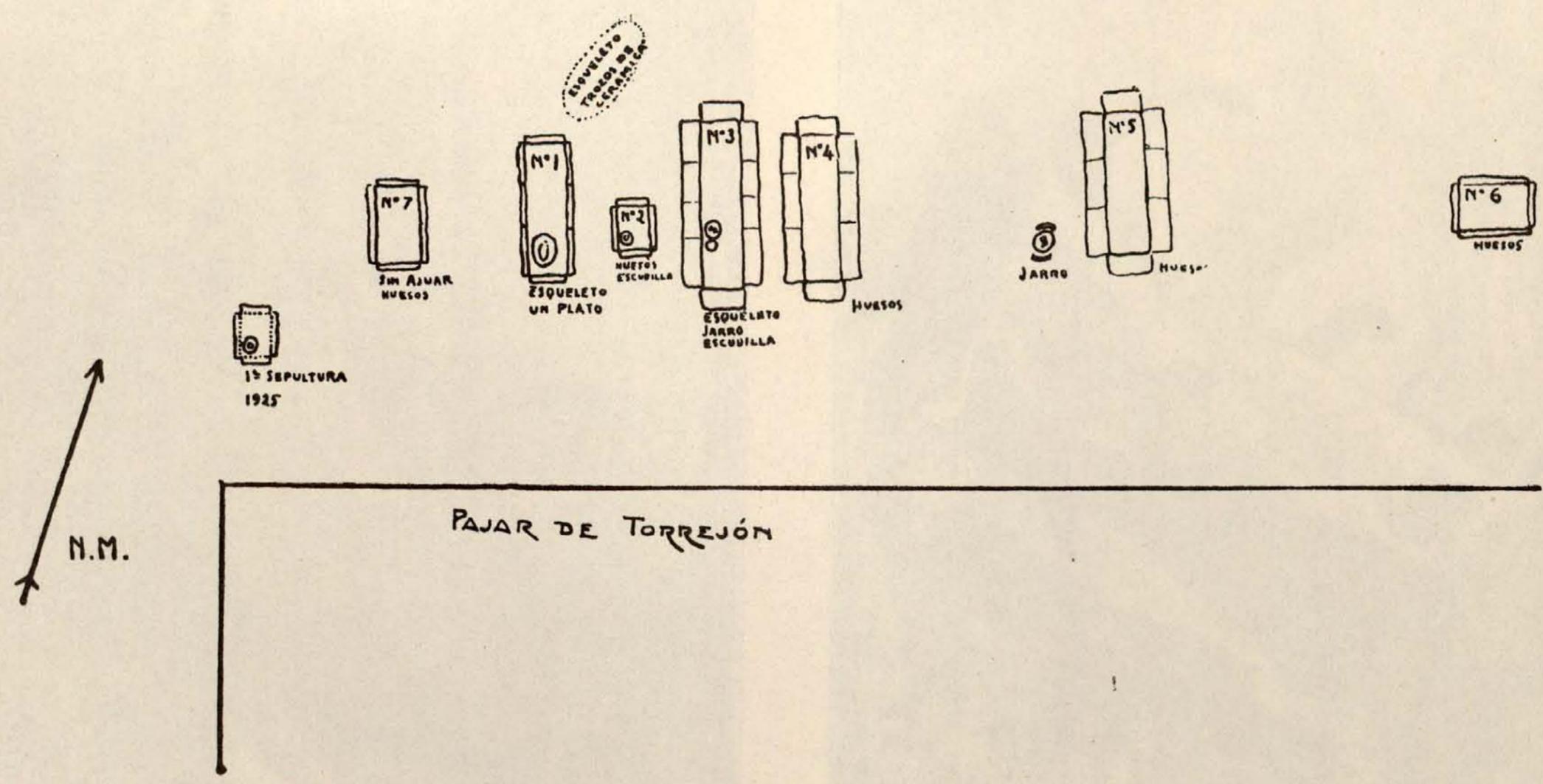


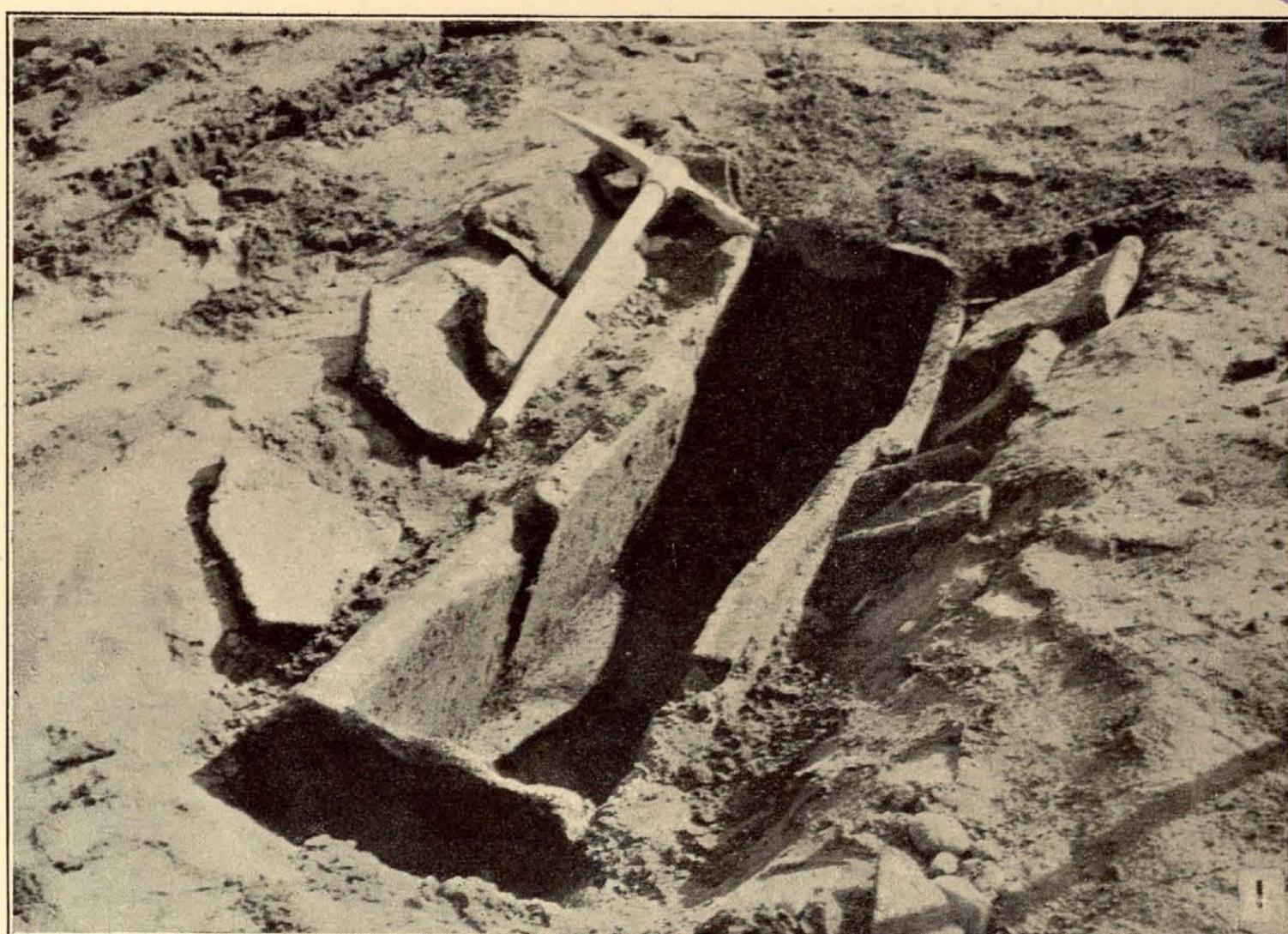
SITUACION DE LA NECROPOLIS

ESCALA APROXIMADA 1/400.000

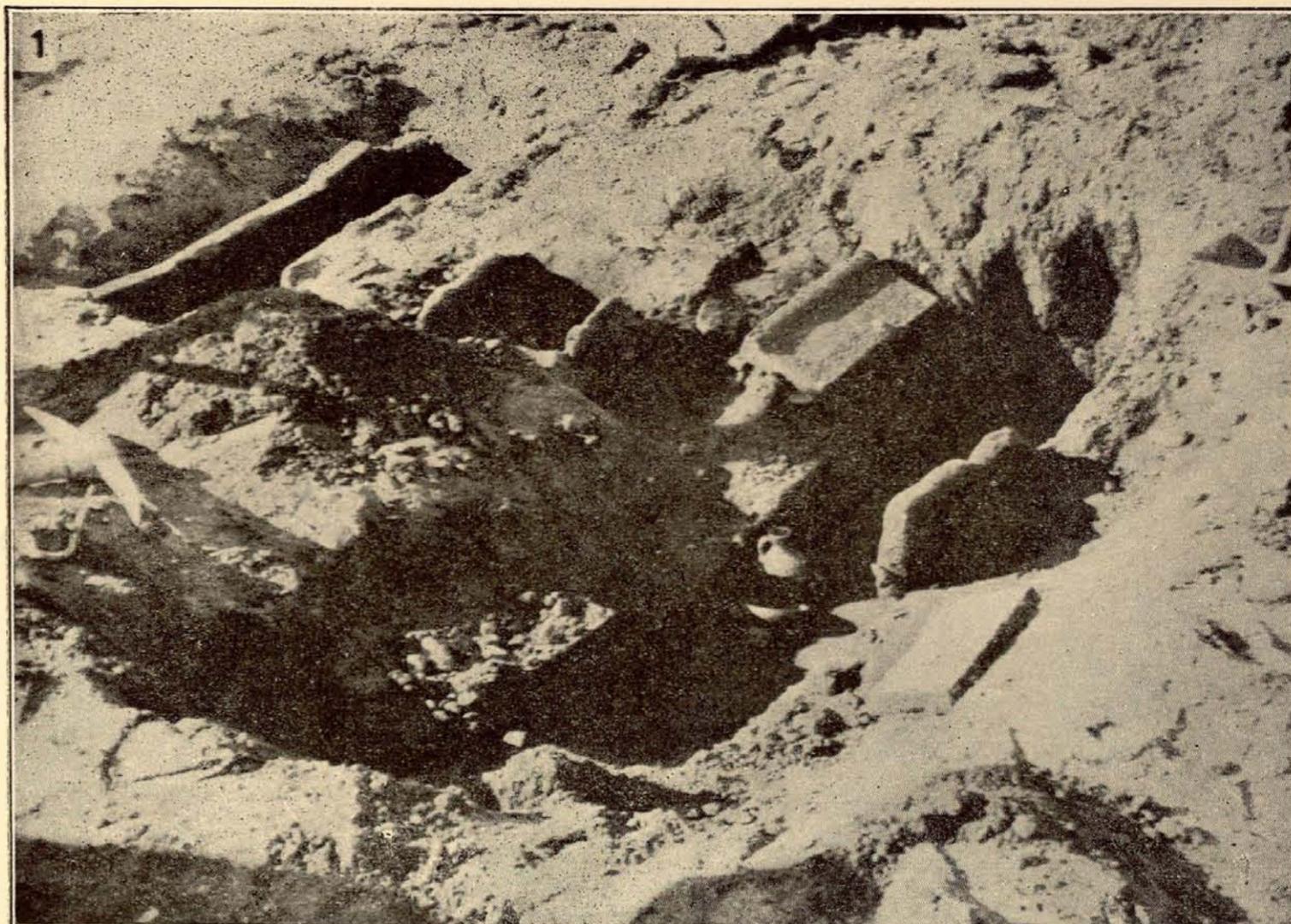


CROQUIS DE LAS EXCAVACIONES
 EN LA NECRÓPOLIS ROMANA DE
 TORREJÓN (TALAVEIRA)
 7 AL 8 DE DICIEMBRE 1931

M. MARIÁ



Necrópolis romana de Torrejón (Talavera de la Reina). 1, sepultura número 1, y 2, sepultura número 3.



Necrópolis romana de Torrejón (Talavera de la Reina): 1, sepultura número 2, y 2, sepultura de urna cineraria protegida por tejas curvas.



Cerámica de la necrópolis romana de Torreión (Talavera de la Reina).

Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)

Trabajos del Servicio de In-
vestigaciones prehistóricas,
por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Las villas romanas de Vithayaida Bajo (Mandato)

Trabajo de grado de la
Escuela de Arquitectura
por José María de los Angeles

Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Hasta los últimos días de 1927 era muy poco lo que se sabía del Madrid romano. No tenemos el proyecto de tocar la controversia de Mantua y Miacum, ni tampoco el estudio de las lápidas descritas por los autores del Renacimiento, entre otras razones, porque mi querido amigo D. Fidel Fuidio tiene en preparación un completo estudio sobre la Carpetania romana.

No obstante, hemos de indicar que las lápidas romanas de esta villa, copiadas por Jerónimo de la Quintana (1), fueron estudiadas después por E. Hübner (2) y el P. F. Fita (3). Este último descubrió un ara sepulcral de granito, al ingreso de una huerta, situada en la margen izquierda del Manzanares, cerca del Puente de los Franceses. Se hallaron monedas y cerámica, y el P. Fita creyó que pudo haber allí un cementerio o *columbario*.

No hemos de detallar, por no ser de procedencia genuina madrileña, el puteal de mármol con el nacimiento de Minerva, de la cabeza de Zeus, copia del frontón oriental del Partenón de Atenas, pues aunque fué hallado en el Real Sitio de la Moncloa o de la Florida, se tiene la sospecha de que haya formado parte de la colección de la reina Cristina de Suecia (4), ni de la urna cineraria de Philomena (un ruiseñor), pues según Villaamil (5), es una copia del siglo XVI y «no puede admitirse entre las inscripciones genuinas, ni menos tener relación alguna con la antigüedad romana de Madrid».

La parte donde se han hallado restos romanos mejor determinados es la de los alrededores de Carabanchel Bajo, en cuyo término tiene su origen el arroyo Meaques, que en sentencia aprobada en 1208 por Alfonso VIII sobre límites de Madrid y Segovia aparece con el nombre de *Miaco*.

El primer hallazgo fué el mosaico de la quinta de la condesa de Montijo y convento de Oblatas, descubierto hacia 1860 por el conde de

Miranda y estudiado después por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, solo (6) y en colaboración con D. José Amador de los Ríos (7).

Se encontró al extremo Sudeste una «notable serie de pavimentos en que se trazan a veces con toda claridad las plantas de las estancias a que correspondían». El mosaico fué cercado y cubierto, con lo cual ha podido llegar hasta hoy, aunque restaurado.

Está rodeado de una faja blanca, y ésta, de forma rectangular, tiene medallones en sus ángulos y otro central. El espacio restante está cubierto por svásticas unidas de color azul, y todo el cuadro cerrado por un marco de funículos de colores azul blanco y rojo. Los medallones de los ángulos representan, según Rada y Delgado, las cuatro estaciones. El central nos muestra la porción delantera de un tigre o leopardo que era conducido o montado por un dios o genio. Uno de los lados está ceñido por otra cenefa de ejecución finísima, y Rada cree que se trata de un triclino de una villa romana del «tiempo de los primeros Césares.»

Muy importante fué también el hallazgo, al abrir un hoyo cerca del cementerio, de un brazal de un *bisellium* (8), de bronce, helenístico, representando una cabeza del asno de Sileno, beodo y coronado de hiedra, y una serpiente, también de bronce (8), que pasaron a formar parte de la colección Vives, y de las que se desconoce su paradero.

A pesar de todo esto, no se prestaron a las probables y quizá ricas ruinas de *Miacum* mucho interés. J. M. Florit (9) dió cuenta en 1907 a la Academia de la Historia de investigaciones realizadas sobre el terreno, a las cuales acompaña un plano. El foco de hallazgos está entre la finca de la condesa de Montijo y la vía férrea de Cuatro Vientos. Halló una pesa de telar, fragmentos de *terra sigillata*, tejas, ladrillos, restos de ánforas, trozos de mosaicos y otros objetos que ofreció a la Academia de la Historia.

El último hallazgo, anterior a los nuestros, es una lápida tosca con inscripción, encontrada en los alrededores del arroyo de la Zarzuela, en el Monte de El Pardo. Fué estudiada en 1918 por D. Manuel Gómez Moreno (10).

En todos los casos se ha tratado de hallazgos casuales. En 1928 fué la primera vez que se procedía a excavar sistemáticamente una estación romana madrileña, no habiendo por qué señalar la importancia de este trabajo, que marca el punto de partida hacia una investigación tan interesante como el conocimiento de los alrededores de Madrid en tiempos romanos, única manera de cancelar discusiones estériles y faltas de base (10).

Situación

Los yacimientos romanos que vamos a estudiar a continuación están situados en el término municipal de Villaverde, de la provincia de Madrid, y corresponden a la zona de terreno de uno y otro lado de la carretera de Madrid a San Martín de la Vega, entre el codo que forma a 500 metros de su bifurcación con la carretera de Andalucía y el cruce con el ferrocarril de Madrid a Andalucía y a Toledo (lám. I). El terreno corresponde a una baja terraza que está separada del río Manzanares por unas huertas y que se extiende hacia el Oeste por una llanura sin accidente alguno, cultivada de cereales (lám. X).

De Norte a Sur, había en 1928 varios areneros. El primero y segundo presentaban, en la parte superior de sus cortes, bolsas de tierra negra con cerámica negra, algo de *terra sigillata* y huesos de animales. Estos hallazgos se describirán más adelante.

Un barranquillo separa este último del arenero principal del Ventorro del Tío Blas, que terminaba al Sur por el camino de Villaverde a Vallecas, que cruza el río, bajo el puente, en el llamado vado de Santiago. En el cruce del camino con la carretera está la casita del Ventorro del Tío Blas.

Este arenero, donde se hicieron excavaciones, tenía un corte muy irregular a principios de 1928, pues hacia la entrada meridional había zonas sin excavar, mientras que en el centro los trabajos habían llegado casi a tocar la carretera, habiéndose destruido toda la parte central de la villa. En el extremo Sur aparecieron, como indicaremos después, un depósito de agua, un horno de cal y hallazgos sueltos de cerámica, etc.

El último lugar de hallazgos romanos, aunque muy pobre, es el arenero del puente de Villaverde, situado entre la carretera, la vía férrea y el camino citados.

Descubrimiento

Con estos antecedentes puede juzgarse la importancia que tendría, ante esta carencia de ruinas y de restos romanos en Madrid, el yacimiento de Villaverde Bajo, donde los primeros hallazgos consistieron en muros, columnas y mosaicos, además de objetos de bronce, monedas y fragmentos de *terra sigillata*.

El mérito del descubrimiento de la villa romana de Villaverde Bajo corresponde a mi querido amigo D. Fidel Fuidio. Este señor, en la tarde del 30 de diciembre de 1927, se dirigió, como acostumbraba, con sus discípulos los niños M. y J. M. Da Riva, Fernández Noguera, C. Jimeno, M. Moreno y Martínez Pardo, por la margen derecha del Manzanares para recoger sílex y otros objetos prehistóricos y explicarles prácticamente lo que era un yacimiento. Poco antes de llegar al puente, sobre el río, de la línea férrea de Madrid a Andalucía, se conoció, en un corte de un arenero donde aparecía industria paleolítica, la existencia de una tierra oscura que contenía cerámica romana (*terra sigiliata*). Los hallazgos se sucedieron, y el personal que allí trabajaba le comunicó que era frecuente la aparición de objetos semejantes en las últimas capas del terreno. El Sr. Fuidio comunicó estos hallazgos al profesor Sr. Obermaier y a mí, y lo visitamos en seguida.

La importancia del lugar se acrecentó por la aparición de un fuste de mármol, y me decidió a iniciar su excavación por cuenta del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, para lo cual me puse en relación con el dueño y arrendatarios del terreno, pudiendo comenzar los trabajos en seguida, ya que el Municipio madrileño estaba autorizado para hacer excavaciones arqueológicas en el lugar que nos interesaba.

Esto nos obliga a confesar que ya habíamos visitado la zona de los alrededores del puente de Villaverde Bajo, mucho tiempo antes, para estudiar y recoger materiales paleolíticos de aquellos areneros. En una de las excursiones del año 1926, realizada con D. Fidel Fuidio, recogimos, de un aparente fondo de cabaña neolítica del arenero más inmediato al puente, un gran trozo de un vaso de barro negro, muy tosco, y que fué considerado (en parte por prejuicios y en parte por no habernos fijado en que estaba hecho a torno) como de la Edad de la Piedra tallada, y fué exhibido como tal en la Exposición del Antiguo Madrid celebrada en el viejo Hospicio de San Fernando, hoy edificio del Museo y Biblioteca Municipales, por la Sociedad de Amigos del Arte y patrocinada por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid (11).

En otras excursiones del verano del mismo año reconocí la presencia de sílex tallados musterienses en el arenero donde más tarde se presentó la villa romana. Los obreros que allí trabajaban me hablaron de que no era rara la aparición de «cacharros» en la tierra, y me enseñaron algunos trozos de barro negro y rojizo, atfpicos y con señales claras de torno. Es de advertir que sobre fragmentos semejantes habíamos consultado a diversas personas y que unánimemente las habían considerado como medievales. Esta fué la razón de que no atendiéramos a su estudio, máxime cuando en aquel tiempo no estábamos impuestos en ar-

queología romana. No obstante, procuramos recoger un «cacharro» entero que uno de los obreros se llevó a su casa, donde lo tuvo en uso algún tiempo. Llegó a nuestras manos roto, pero pudo ser reconstituido, aunque le falta el borde. Es de barro negro, de textura de pizarra, y muestra cuatro depresiones alargadas, hechas con el dedo cuando la pasta estaba fresca (lám. XXIV).

Pero de todas maneras el yacimiento paleolítico hizo que no abandonáramos este lugar del todo, si bien las visitas fueron muy de tarde en tarde por su pobreza; y a instancias nuestras, el Alcalde interino don Emilio Antón solicitó, por instancia de 18 de abril de 1927, autorización para hacer en él excavaciones arqueológicas.

Hemos de manifestar nuestro agradecimiento por todas las facilidades prestadas, al duque de Híjar, dueño del terreno, a los Sres. Unzeta y Aresti. No podemos decir lo mismo de los encargados de la explotación del arenero, D. Jesús Castaña y D. Mariano Fernández, pues a ellos se debe en buena parte el que nuestros trabajos no rindieran el fruto esperado, como habrá ocasión de probar más adelante.

Reseña de la excavación

Las excavaciones sistemáticas emprendidas por cuenta del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid comenzaron el día 16 de enero en el corte Sudeste, en el sitio donde apareció el fuste, que más tarde estudiaremos. Entre este punto y el muro, que determinó la excavación aparecieron en seguida trozos de estucos y de mosaicos, algún fragmento de cerámica, huesos y muchos trozos de tejas y ladrillos. A unos 3,70 metros del muro citado se halló otro revestido de un trozo de estuco, que no se pudo extraer, de 78 centímetros de largo y 20-24 centímetros de ancho, correspondiente a la base de una pared. Era de color amarillo con líneas negras de un centímetro de ancho, que formaban dos rectángulos. A partir de los 20 centímetros de altura había una zona uniforme de color rojo (lám. II).

A continuación del estuco apareció la puerta de una habitación. El muro nuevo tenía 55 centímetros de grueso. El pavimento de esta nueva sala era de mosaico. Estaba a 50 centímetros de la superficie natural del terreno.

Al día siguiente se limpió someramente y nos dió como dimensiones 3,43 metros de largo y 2,53 de ancho. Entonces no vimos que estaba

roto y lo relacionamos con un muro que distaba 3,50 metros del anterior y que tenía 75 centímetros de anchura y 1,15 de profundidad. Se excavó entre este mosaico y el corte del arenero y aparecieron algunos estucos, de los que merece citarse uno de color amarillo con líneas sepia que parecen dibujar hojas de parra, y otro de color blanco con una línea roja, *terra sigillata* y cerámica de tradición ibérica y negra.

Antes de seguir adelante conviene, aunque sobre ello hemos de insistir después, en la estratigrafía del yacimiento. Si para ello tomamos el corte completo del arenero, veremos de arriba a abajo las siguientes capas (lám. XI, 2):

- a) Tierra vegetal, 0-50 centímetros.
- b) Villa superior romana con restos constructivos (muros, mosaicos, estucos, columna, etc.) y apenas sin hallazgos, 50-67 centímetros.
- c) Villa inferior romana. Nivel de tierra negra (carbón y cenizas) con tejas y ladrillos rotos, cerámica, etc., 68-75 centímetros.
- d) Arcilla arenosa oscura con dos cuchillos eneolíticos, 76-112 centímetros.
- e) Limo arcilloarenoso eólico (tierra blanca), 113-187 centímetros.
- f) Gravillas y arenas con *Equus Sus*, *Lepus* y Musteriense ibero-mauritánico con puntas sbaikienses, 187-620 centímetros.
- g) Terciario.

Conviene por consiguiente tener presente, y sobre este hecho insistiremos más adelante, la existencia de dos niveles arqueológicos de edad romana; esto es, uno inferior sin restos constructivos, pero con hallazgos de cerámica, vidrio, etc., y otro superior, en el cual se invierten los términos.

Como hallazgo curioso de la capa inferior citaremos una pulsera de hilo de bronce. Días después, al limpiar la habitación A, situada entre el muro primeramente encontrado y el correspondiente a las habitaciones de los mosaicos, vimos que el piso consistía en una capa de cal. Gran interés tuvo el hallazgo de un trozo de mosaico *in situ*, y sobre él un trozo de estuco mural de color amarillo con líneas negras y una zona superior en rojo que debe corresponder al mismo sistema ornamental del estuco del muro de enfrente. En toda esta parte fueron frecuentes los hallazgos de estucos, que en gran parte logramos salvar.

En un corte de arenero, situado 100 metros al Sur de las excavaciones, se descubrió un depósito de agua, que será descrito más adelante. La excavación de la villa continuó en dirección de la carretera. Se perdió el piso superior encalado, pero apareció el de la villa inferior, apisonado, y en una depresión oval de 80 centímetros de largo, 55 de ancho y 40 de profundidad, y cuya base estaba a 1-05 metros de la superficie del



terreno, se hallaron un oenochoe de bronce y cuatro bronces grandes, dos ilegibles, uno de Trajano y otro de Annia Galeria Faustina. Casi enfrente, y en la parte donde señalamos una posible puerta, apareció una dovela de granito.

A principios de febrero se amplió la excavación, después de haber llegado a la carretera, en dirección Norte, encontrándose dos muros, y al llegar al Nordeste otro mosaico de 5,50 metros de largo y 2,15 de ancho, rodeado de muros de adobes. No siendo factible la conservación en el lugar de los mosaicos, hubo necesidad de proceder a levantarlos, empresa en la que hemos de lamentar no haber tenido todo el éxito que hubiéramos deseado. De la primera campaña del invierno de 1929, invertimos en esta operación desde el 7 de febrero hasta el 4 de marzo. El procedimiento empleado fué primero darle una capa de cola y pegarlo a un lienzo, y después excavarlo por abajo y unirlo con cemento a una caja de madera que se iba formando progresivamente (lám. XV, 2).

Debajo del mosaico aparecieron trozos de un lamparario, un dolium con una tapadera de bronce con dos asas, una aguja rota de hueso, un fragmento de estuco, otro de mosaico, cerámica, vidrio y huesos de animales.

Hacia mediados de febrero aparecieron en la parte cercana a la carretera varios muros cortos, un trozo de mosaico de la villa inferior y una especie de acueducto pequeño formado por cuatro arquitos. Los hallazgos de la capa inferior consistieron en un cuchillo de hierro y otros objetos de la misma materia, cristal, cerámica roja, lisa, pintada y negra, huesos, etc. En el arenero extremo, donde apareció el depósito de agua, se descubrió, a 15 metros de él, un horno de cal de forma oval, excavado en el limo arcilloarenoso. Estaba revestido de ladrillos, que medían 28 por 18 por 4, que son los más pequeños que hasta ahora han salido. Medía el horno dos metros de altura por 1,65 de ancho. Estaba lleno de piedra caliza.

A fines de febrero continuamos la excavación bordeando el mosaico que se descubrió primero, y hallamos entre éste y el otro un trozo correspondiente a una puerta. Se pudo comprobar que por el frente Norte y Oeste el mosaico estaba roto por las labores agrícolas, pues hasta se daba el caso de haber trozos más profundos que el piso intacto e incluso invertidos. Continuaron los hallazgos de cerámica y se recogió un centén de plata de Alfonso X el Sabio, que penetró hasta esta profundidad por las grietas del terreno. Con este motivo aparecieron dos depósitos de agua de hormigón durísimo. Algún tiempo después volvimos a excavar la parte cercana a la carretera, donde no apareció más resto constructivo, excepción hecha quizá de una piedra tallada rectan-

gular, y en el extremo Sur, en donde apareció el horno de cal. En ambos puntos los hallazgos de cerámica, metal, huesos, etc., fueron frecuentes e interesantes.

Las excavaciones fueron suspendidas el 29 de marzo y reanudadas el 24 de abril con los trabajos de extracción del mosaico descubierto primero. Se excavó por esta parte hasta el muro extremo, encontrándose en una habitación con suelo encalado el cuarto depósito.

El muro extremo se sigue en gran parte; pero terminándose la consignación, quedaron los trabajos suspendidos el día 28 de mayo.

En el verano de 1929 se realizaron trabajos fuera del muro extremo, y en ellos apareció una interesante cabeza de mármol de Sileno, viejo. En 1930 se excavó durante algunos días en el mismo lugar (12).

Estratigrafía y cronología

Numerosas veces tuvimos ocasión de comprobar la existencia de dos niveles arqueológicos romanos. El corte más instructivo fué sin duda el representado en la lámina III, que resuelve la cuestión de manera absoluta. En la base hay un piso de tierra apisonada que corresponde a la villa inferior, en el cual hubo la depresión ya citada, donde se halló el oenochoe de bronce y los cuatro bronce grandes. Sobre este piso aparece un denso estrato de tejas, ladrillos, piedras, cerámicas, etc., revuelto con tierra oscura, carbón y cenizas, todo ello cubierto por mosaicos y pavimentos de la villa superior.

La villa inferior fué fundada posiblemente en los últimos años del siglo I después de Jesucristo. Su destrucción y la edificación de la superior corresponde al siglo II o principios del III.

Restos constructivos de la villa inferior

Sus restos son sumamente escasos, pues no han aparecido más que ladrillos y tejas fragmentados; faltan por completo muros. Hemos de tener en cuenta que para la reedificación de la villa se utilizarían los materiales adecuados, aunque la falta de estima demostrada por la cabeza de mármol de Sileno prueba que no se llevó este aprovechamiento con gran rigor.

Tejas planas (tegulas).—No se halló ninguna completa.

Tejas curvas (imbrices).—Lo mismo puede decirse que de las anteriores; pero como los fragmentos son mayores, pueden obtenerse algunos datos de interés. Su anchura es de 23, 25 y 27 centímetros, y su longitud probable 52 centímetros. Están decoradas con rayas hechas con el dedo, como puede verse en las lámimas IV a VI, donde hemos reunido los diferentes motivos para contribuir algún día al estudio de los talleres de fabricación. Compárese a este efecto la decoración de la teja representada en la lámina IV, figura 3, que procede de Carabanchel Bajo, con la figura 1 de la lámina V, hallada en Villaverde.

Moldes de antefixas.—Es conocida la forma de los tejados romanos, constituida por tejas planas y curvas, así como el adorno de estas últimas con antefixas de barro (13). Por nuestra parte hemos hallado un molde completo y un fragmento de otro. Aquél es de barro cocido, mide 13 centímetros de largo y 11 de ancho, y el vaciado representa una cara grotesca varonil: la que está representada en unión del molde en la lámina XX.

El fragmento de molde corresponde a una cara grotesca, y se ve bien parte de la nariz y un ojo.

Ladrillos (testae).—Los mayores miden 51 centímetros de largo, 35 de ancho y 3 de grueso. Otros tienen 45 centímetros de largo, 25 de ancho y 4,5 de grueso. Los más pequeños miden 28 por 17 por 4 centímetros. El mayor grosor observado es de 6 centímetros. Llamaremos la atención sobre unos ladrillos con muescas en sus ángulos, como los aparecidos en la necrópolis de Tarragona (14) y en Vega del Mar (Málaga) (15) (lám. IV, fig. 9), y en otros, de forma trapezoidal, que miden 46 centímetros de longitud, 33 de anchura máxima y 5 de grueso.

Un ladrillo de Carabanchel Bajo, recogido por D. José Viloria, mide 23 por 22,5 por 5 centímetros. Tiene dos filas de tres líneas hechas con los dedos, según las diagonales.

Piezas de ladrillo para hacer columnas.—En las excavaciones se han hallado algunas completas, correspondientes a piezas semicilíndricas, que miden 29 centímetros de diámetro y 3,6 de grueso (16).

Pie derecho.—De piedra caliza y toscamente tallado. Medía 90 centímetros de alto, 65 de largo y 50 de ancho. (Véase para su situación el plano, lám. XII, 1.)

Trozos de mosaicos.—Ocasionalmente han aparecido entre el nivel arqueológico correspondiente a la villa inferior algunos trozos de su pavimento de mosaico, de los cuales representamos en la lámina VII los dos mayores. Uno de ellos corresponde a un borde, con el adorno en S de colores rojos y blancos, separados por espacios negros.

El otro es un fragmento de una estrella, de color negro y amarillo, inscrita en un círculo de dos filas de teselas de color gris y rojo. Como carácter distintivo de estos mosaicos, en relación con los de la villa superior, hemos de indicar el menor tamaño de las teselas y una ejecución más esmerada. Ambos temas decorativos, al borde de S contiguos, y la estrella inscrita en círculos son corrientes y usuales entre los mosaicos geométricos del siglo II, fecha probable de la fundación de esta villa madrileña (17).

Restos constructivos de la villa superior

En esta villa se repetía el hecho tan frecuente de que debajo de una cierta apariencia de lujo, como mosaicos, paredes estucadas y columnas de mármol, aparezca una pobreza grande de elementos constructivos, como se aprecia en los muros. La calidad de éstos hace dejar a un lado el pensar que estas ruinas hayan sido utilizadas como canteras para modernas, aunque rústicas, edificaciones.

Muros.—Por lo que refiere al caso concreto de la villa de Villaverde, cuyas habitaciones principales pavimentadas con mosaicos y con paredes con estucos pintados tendrían cierta apariencia de lujo, los muros estaban formados de los más humildes elementos. Los principales eran de mampostería, de pedernal o de marga yesífera, esto es, las piedras del terreno inmediato sin tallar y sin huellas de ningún otro trabajo.

En algunos casos había muros de ladrillo, pero más frecuentes eran los de adobes, que precisaban de una rigurosa vigilancia para que no fueran destruidos por la excavación. Unos y otros parecen marcados en el plano con distintos signos.

Fuste de columna.—Es de mármol y mide 180 centímetros de largo, 15 de diámetro en el samóscapo y 25 en el hipóscapo. Está mal trabajada y presenta muchas dificultades. En sus extremos presenta filetes irregulares. Apareció a 25 centímetros de la superficie del terreno (18).

No se hallaron en las excavaciones restos algunos de otros fustes, ni de basas, ni de capiteles.

Dovela.—Se halló en el extremo del muro primeramente descubierto. Creemos que corresponde a una puerta que establecería — de ser cierta la identificación de la planta con la de la villa de Cuevas — la comunicación entre el patio o peristilo y el corredor.

Es de granito, corresponde a parte de la jamba y a la primera dovela

del arco. Aquella parte mide 35 centímetros de largo y 31 de ancho, y la segunda 10 centímetros en la parte estrecha y 27 en la parte ancha. Su grueso es 17 centímetros en general.

Pequeño acueducto.—Cerca de la carretera apareció un murete con cuatro arquitos que medían en total 3,42 metros de largo. Su altura, sobre un piso de *opus signium* muy tosco, era de 55 centímetros (láminas XI, 1, y XII, 2).

El primer arco estaba hecho con ladrillos pequeños de 18 centímetros de largo, 13 de ancho y 4 de grueso, unidos por mortero de cal. Un ladrillo de la cubierta, que llevaba inciso un adorno de una X de dobles líneas, medía 30 centímetros de largo por 26 de ancho. Este arco era agudo y medía 55 centímetros de alto y 34 de ancho. El segundo y cuarto arco eran semicirculares, y el tercero análogo al primero, pero descentrado. Todo acusaba una construcción poco cuidadosa.

No nos fué posible averiguar la relación de este probable acueducto con los depósitos de agua situados al Este. En la finca de la Capona, situada detrás de la estación de Villaverde Bajo, hay una fuente que pudo ser captada en época romana para surtir esta villa. En sus alrededores hay unos arcos cubiertos de tierra de edad incierta.

Depósitos de agua.—Han salido cuatro, que describiremos por el orden de aparición.

I. Situado al Sur de la villa y a unos cien metros de ella. Medía 277 centímetros de largo, 210 de ancho y 72 de profundidad. En uno de sus lados había un escalón de 52 por 33 centímetros, hecho de ladrillos, que se ensanchaba en la base (68 por 51). Este depósito tenía un espesor de pared de 17 centímetros de hormigón de cal, revestida de otra de dos centímetros de mortero de cal y una de *opus signium* de un centímetro. La intermedia tenía en la base cuatro centímetros de espesor. En el suelo había un hoyo circular de 40 centímetros de diámetro (lám. XIV).

Sea por filtraciones o por cualquier otra causa, este depósito fué relleno de cantos rodados, haciéndose con hormigón y mortero de cal un piso de 45 centímetros del suelo.

La planta y sección, publicadas en la lámina VIII, se deben al insigne arquitecto D. Luis Moya, a quien manifestamos desde aquí nuestro agradecimiento por el interés que demostró por la excavación.

II y III. Situados en la parte Este de la villa. Son de forma rectangular y estaban unidos por uno de los extremos. El muro intermedio medía 70 centímetros de espesor y las otras paredes 60. El tercero tenía en su suelo una cazoleta de 50 centímetros de diámetro. Sus dimensiones eran 137 centímetros de largo, 130 de ancho y 96 de profundidad. Eran de hormigón. Su revestimiento consistía de tres capas: la interna de

cal, la media de *opus signium* y la externa de color negro muy resistente. El tabique intermedio parece ser posterior a la restante construcción (lám. XV, 1).

IV. Situado cerca de los anteriores, en una habitación con piso encalado. De forma rectangular, de 230 centímetros de largo, 140 de ancho y 55 de profundidad. A 40 centímetros de una esquina tenía un escalón de 60 centímetros de largo y cinco de ancho, y en el centro un hoyo circular de 60 centímetros de diámetro. Estaba hecho por una capa de hormigón de cal y revestido de *opus signium*.

Un hecho indiscutible y curioso es que estas villas fueron construidas con material de construcción de las inmediaciones, excepción hecha del mármol, puesto que en el mortero de los mosaicos se han hallado incrustados algunos sílex tallados y un diente de équido fósil.

Incluso puede decirse también que se utilizaron los escombros de la villa inferior para construir la otra más reciente, pues también apareció en análogos circunstancias un trocito de mosaico.

Hornos de cal.—A unos 15 metros del Norte del depósito de agua número 1 apareció un horno de cal de planta circular de 165 centímetros de diámetro y 2 metros de altura, con paredes revestidas de ladrillo. Estaba excavado en el limo arcilloarenoso y llegaba hasta las arenas. Se hallaba lleno de piedra caliza y tierra quemada de color gris y rojo, entre la cual salieron algunos trozos de cerámica roja y negra sencillas (huesos, escoria de hierro y fragmentos de molinos de granito (véase lámina XIII).

Mosaicos.—Aparecieron dos, correspondientes a habitaciones contiguas, y un trozo pequeño de la parte de unión de ambas.

Este último tiene un dibujo sencillo ajedrezado de cuadrados rojos y blancos.

El descubierto primero tenía en buen estado sólo un ángulo y ocupaba la parte intacta una zona de 360 centímetros de larga y 350 de ancha. Lo rodeaba una franja primero de teselas de dos centímetros de lado de ladrillo rojo, después de teselas blancas y de una zona de semicírculos concentrados de colores rojo, amarillo, negro y blanco. El dibujo del mosaico eran círculos combinados con rectángulos de los subdichos colores. Alternativamente los círculos tenían inscritos cruces o cuadrados (lám. XVII).

El segundo mosaico, además de la franja, estaba formado con rectángulos rojos con cruces pequeñas de piedras blancas, o blancos con igual dibujo en rojo. La franja eran hojas de hiedra muy estilizadas. El dibujo cambiaba en la cabecera de la habitación, donde había una depresión circular, cubierta de mosaico con una estrella amarilla de seis pun-

tas, delimitada por rayas oscuras. Las teselas de color blanco son de piedra caliza, y las de colores rojo, azul y negro de rocas que no existen en los alrededores. Hay algunas pocas de pedernal oscuro. Faltan por completo las de pasta vítrea (lám. XVI).

El estudio de los mosaicos geométricos romanos de la Península ibérica está sin hacer. No caemos en el escepticismo de quien cree imposible llegar a algún resultado. Creemos que un estudio detenido pudiera dar alguna luz, como ya sucedió con el ensayo que hizo Puig y Cadafalch con los conocidos en 1909 (19).

Estucos.—Se han podido conservar y restaurar toda una serie de fragmentos correspondientes en su mayoría a la habitación A (véase el plano). Han aparecido pintados en todas las salas, de lo cual no debe extrañar, pues sólo se dejaba en blanco las cocinas, dependencias y otros servicios. A éstos creemos que pertenece el fragmento número 1, blanco, muy sucio, aun después de la restauración, y que parece haber estado ahumado, encontrado en la escombrera. Todos los demás tienen una decoración en color, de temas geométricos o florales que corresponden a diferentes partes de la pared (20).

Los correspondientes a zócalos son escasos. Recordaremos el citado en la página 8, que no se pudo salvar.

Fragmento núm. 2.—De gran tamaño, correspondiente a una esquina. Faja externa roja, limitada por dos líneas negras, unidas una vez por una línea recta y otra curva. Resto del estuco, blanco.

Fragmento núm. 3.—Curvado, en forma de S. Con una línea longitudinal negra y fajas y líneas de color azul, amarillo y rojo, que imitan el veteado del mármol.

Fragmento núm. 4.—Faja externa amarilla limitada por una línea negra o con círculos, y otras de color amarillo oscuro y pardas. Interior blanco con una parda como la anterior y manchas azuladas imitando el mármol.

Fragmento núm. 5.—Faja exterior, blanca, con líneas negras y oblicuas azules.

Fragmento núm. 6.—Porción central de un *panneau*. Rosetones amarillos con líneas irregulares ocráceas, como las del número 4.

Fragmento núm. 7.—Borde rojo con una línea negra, parte central amarilla, con rosetones de este color más oscuros y líneas oscuras irregulares.

Fragmento núm. 8.—Borde rojo con una línea negra, con ramificaciones. Fondo azulado.

Fragmento núm. 9.—Trozo blanco con una línea roja.

Fragmento núm. 10.—Faja roja entre líneas negras.

Fragmento núm. 11.— Está formado por una línea roja, otra amarilla, una negra y tres sienas con rayas transversales y rectángulos.

Fragmento núm. 12.— Blanco con veteados azul.

Fragmento núm. 13.—Trozo del mismo *panneau* del número 4.

Fragmento núm. 14.—Blanco con dos líneas negras.

Fragmentos núms. 15 y 16.— Blanco con líneas negras, sepias y azules.

Estos estucos son bien poca cosa en comparación con los frescos de Roma y Pompeya, pero nos proporcionan buenos datos para saber cómo estaban decoradas las villas de la Carpetania, naturalmente pobres y sin refinamientos. Esto se acentúa forzosamente por corresponder al corazón de la península y estar lejos del mar, lo que imprime a toda la cultura romana una aferrada ligazón con las tradiciones celtibéricas.

El estuco estaba aplicado sobre mortero de cal que revestía las paredes de mampostería tosca, ladrillo e incluso adobes. El trozo de color blanco sucio, ya citado, conserva todavía una ranura vertical de la armadura de madera sobre la cual estuvo aplicado. Estos estucos fueron pintados al fresco, o sea sobre la cal húmeda, y en algunos casos se nota la huella del pincel.

La decoración de las paredes es, en líneas generales, la siguiente: zócalo de 20 centímetros de ancho de color amarillo y más frecuentemente rojo, limitado por una línea o dos líneas negras, con una segunda zona de color rojo o amarillo con una o dos líneas negras, que a su vez sirve de marco en las esquinas, y el *panneau* central imitando a mármol o con rosetones amarillos y líneas irregulares sepias; esto es, un adorno floral muy esquemático.

Planta de la villa superior y estudio comparativo

El ilustre director del Museo Numantino de Soria y colaborador de este ANUARIO, D. Blas Taracena y Aguirre, hace notar en su trabajo *La «villa» romana de Cuevas de Soria* (21) que en España, si bien son numerosos, y algunos de extraordinario interés, los restos de obras y edificios públicos de época imperial, «escasean los destinados a la vida doméstica urbana y quedan en número reducidísimo los de «villas» o casas de campo.» «Ello no obedece —como dice muy bien el Sr. Taracena— a que estos últimos falten en España, pues Constantí (Tarragona), Puig de Cebolla (Valencia), los terrenos de la fábrica de armas de Toledo, las

vegas del Ucero y del Avión, en Soria, y otras muchas inmediaciones de grandes ciudades, y, principalmente, Navatejera (León) y Daragoleja (Granada), ofrecen abundantes restos de residencias campesinas de época o tipo imperial; pero, excepto los dos últimos, ninguno ha sido excavado con extensión suficiente.»

La villa de Constantí parece no ser efectivamente una villa, sino una basílica cristiana, como ya han opinado otros autores. En la mayoría de los casos las excavaciones han sido parciales, y por tanto el examen de las plantas y su comparación con lo excavado por nosotros no ofrece interés. La villa de Navatejera (León), de la cual hemos tenido noticias gracias a la amabilidad del Sr. D. José María Luengo, secretario de la Comisión de Monumentos de León, el cual nos ha remitido un plano últimamente levantado; no ofrece ningún punto de contacto con la nuestra de Villaverde Bajo. La villa de Daragoleja, cuya planta es incompleta, se asemeja en algo a la que estudiamos en este trabajo, tal vez por ser también del mismo tipo de la de Cuevas (Soria). Esta consta de un amplio peristilo central, rectangular, de 22 por 41 metros, rodeado de galerías, con columnas toscanas de cuatro metros de anchura, que comunican con las habitaciones, de las cuales han sido descubiertas treinta, veintidós con pavimento de mosaico.

La villa excavada en Villaverde Bajo parece ser de tipo peristílico y corresponde la parte excavada a un ala. Abogan en favor de esto la sala A, donde se encontró el fuste, que sería la galería circundante del edificio, y la disposición de las habitaciones que están en relación con ella.

Si hemos acertado o no puede saberse con certeza, puesto que hay numerosos indicios de «villas romanas» en los alrededores de Madrid. Merecerían una excavación metódica las ruinas de una probable villa existente en la Casa de Campo, en las márgenes del arroyo Meaques, no lejos del puente del Robledal.

Hallazgos de la villa inferior

Ya hemos dicho anteriormente que de la villa inferior no se ha conservado ni restos de muros ni ningún otro vestigio de construcción y que, por el contrario, era el nivel arqueológico principal.

Procederemos ahora al estudio descriptivo de los objetos principales.

Objetos de piedra

Cabeza de mármol. — En 1929 apareció, en excavaciones realizadas en la escombrera de la villa inferior y en la parte extrema al muro externo, una cabeza de mármol de Sileno viejo. No nos extenderemos en su descripción, pues ha de ser objeto de un minucioso estudio por D. Julio Martínez Santa-Olalla, que publicaremos en el próximo volumen.

Adelantaremos tan sólo que, según indicación de nuestro colaborador, se trata de una copa del siglo II.

Fragmentos de mármol. — Son muy pequeños y corresponden a losas delgadas.

Molinos de mano. — Todos los hallados son circulares del tipo corriente. Han aparecido piezas superiores e inferiores bien conservadas, pero sin ningún carácter especial.

Objetos de barro

«*Terra sigillata*». — Ha aparecido en gran cantidad de fragmentos, que han permitido la restauración de varios vasos.

Como nuestro colaborador D. Julio Martínez Santa-Olalla ha de publicar su estudio en un ANUARIO próximo, nos limitamos a presentar algunas fotografías. Según la impresión de dicho investigador, se trata de manufactura gala del siglo II.

Cerámica de Clunia. — Véase: Blas Taracena y Aguirre, «La cerámica ibero-romana de Numancia». ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA, volumen II-III, páginas 83-91, láminas I-VII. Madrid, 1932.

Cerámica ibérica. — Esta cerámica, pintada, que representa una supervivencia de la ibérica, la habíamos encontrado ya D. Fidel Fuidio y yo (22) en las ruinas de *Illarcuris*, Azaña (Toledo) y en otros lugares próximos a Madrid.

La procedente de la villa inferior de Villaverde es de barro de color claro. El espesor de los vasos es pequeño y las formas ordinariamente globulosas. La pintura consiste en líneas anchas en la boca y en su anchura máxima con otras transversales más finas con series de rayitas cortas. En algunos casos el dibujo es enrejillado fino (lám. XXVI, figuras 3 a 6).



Cerámica roja.—De barro rojo, pero sin barniz, hay un vaso de perfil análogo a los de *sigillata*, decorado con incisiones unguinales.

Esta cerámica es más rara que las anteriores.

Cerámica negra.—Hemos recogido una gran cantidad de fragmentos de esta cerámica tan despreciada; pero, según hemos visto, su estudio puede ser de interés.

En las láminas mostraremos los ejemplares reconstituidos, de los que destaca un ánfora reproducida en la lámina XXII. Hay fragmentos de otras incompletas.

También hay trozos de *dolium* de ancha boca y de paredes gruesas.

Por lo general son vasijas de tamaño medio, toscas.

Es, sin embargo, curiosa la ornamentación, no sólo la incisa de líneas onduladas, sino, sobre todo, la de cordones de barro con huellas dactilares (lám. XXVI, fig. 1), esto es, la misma del Neolítico, que perdura a través de las épocas ibérica y romana hasta llegar a la época germánica, pues la he encontrado en la basílica paleocristiana de Vega del Mar (23).

Lucernas.—Hemos recogido un *ansa*, un fragmento de *discum* con los dos orificios, un fragmento de otro con la decoración de un borde y, por último, un gran trozo de una lucerna de barro rojo, lisa, más tosca y sencilla que el tipo clásico (lám. XXVI, fig. 9).

Pondus.—Muy abundantes, de forma rectangular.

Objetos de vidrio

No han aparecido más que fragmentos, como era de esperar, pertenecientes a vasos planos, a juzgar por su perfil.

Objetos de asta y de hueso

De esta materia poseemos pocos instrumentos de la villa inferior; sólo algunos mangos, agujas, agujas de tocado y un estilo.

Los primeros son candiles de asta de ciervo, apenas trabajados, utilizados como mangos de instrumentos, especialmente de cuchillos. Hemos encontrado uno de estos mangos próximo a su hoja, que es de hierro (lám. XXVII, fig. 1).

De agujas de hueso hay dos fragmentos, uno de ellos con parte del ojo (lám. XXVII, figs. 3 y 4). Las agujas de tocado son dos: una terminada por una bola tosca y otra más perfecta con incisiones longitudinales.

El estilo, que mide 19 centímetros de largo, tiene uno de los extremos terminado en punta aguda y el otro biselado, para aplanar la superficie encerada de la tablilla (lám. XXVII, fig. 2).

Objetos de bronce

Las principales piezas son restos de un oenochoe y de un lamparario; además se han hallado una pulsera, una cuchara y varios clavos.

Del oenochoe se conservan grandes trozos del fondo y de las paredes, el asa y la boca, y excusamos su descripción, pues creemos suficiente el examen de la lámina IX, y de las figuras 7, 10 y 12 de la lámina XXVIII.

Los restos del lamparario corresponden al platillo del soporte inferior y a varios restos de la columna acanalada (lám. XXVIII, figs. 1 y 8).

La pulsera es de hilo de bronce con los extremos del mismo enrollados, permitiendo así su introducción en el brazo (lám. XXVIII, fig. 5).

La cuchara es del tipo corriente (lám. XXVIII, fig. 3) y los clavos son de cabeza redonda.

También apareció una tapadera de *dolium* que estaba llena de granos redondos carbonizados como cañamones. Es circular, mide de 29 centímetros de diámetro y tenía dos pequeñas asas (lám. XXVIII, figuras 9 y 11).

Objetos de hierro

Su estado de conservación es tan deficiente en algunos objetos que han aparecido, que no podemos saber su significación. Por lo demás, sólo han aparecido cuchillos de un solo filo con mango de hueso (lámina XXVIII, fig. 4), clavos y escarpías, anillas (lám. XXVIII, fig. 2) y varias placas rectangulares con un orificio central.

Monedas

Dentro del oenochoe, ya citado, se hallaron cuatro bronce grandes: dos ilegibles y otros dos mejor conservados, uno de Anna Galeria Faustina y otro de Trajano.

Hallazgos de la villa superior

En contadas ocasiones, especialmente en el relleno de las piscinas segunda, tercera y cuarta, aparecieron sobre el piso de la villa superior algunos objetos: *terra sigillata* decadente, cerámica roja sin barniz y negra, objetos amorfos de metal y huesos de animales.

Sepulturas

Los obreros que trabajaron en las excavaciones de las villas nos comunicaron que en el desmonte del arenero habían aparecido, en la parte cercana al camino de Villaverde a Vallecas, algunas sepulturas sencillas, lo cual pudimos comprobar por el hallazgo en la escombrera de restos humanos.

Como complemento al trabajo que actualmente damos publicidad, creemos un deber el dar cuenta del hallazgo de varias sepulturas, muy probablemente romanas, aparecidas en las excavaciones realizadas en el verano de 1930. En otro lugar de este ANUARIO damos cuenta de las excavaciones realizadas en el poblado prehistórico situado entre los arenos de los Vascos o de Aresti y el de Martín.

En el último, situado en el término municipal de Villaverde Bajo, entre los barrios de Las Carolinas y de Orcasitas, al lado del camino de Madrid a San Martín de la Vega y a corta distancia del río Manzanares, aparecieron en los trabajos de desmonte restos humanos.

Realizadas las excavaciones, bajo nuestra inmediata dirección, hallamos seis sepulturas alineadas de Norte a Sur (lám. XVIII).

Las tres más alejadas del río estaban formadas por losas de piedra y las otras eran simples fosas abiertas en el terreno.

La extrema de aquéllas carecía de cubierta, y medía la parte visible 120 centímetros de largo y 70 de ancho, por término medio (90 centímetros en la cabecera y 70 hacia los pies).

La de en medio, de losas de marga yesífera, medía 210 centímetros de larga, 80 de ancha y 40 de profundidad. Estaba cubierta por una gran losa de la misma roca, que apareció fracturada. El único hallazgo consistió en un clavo de hierro.

La otra estaba formada por losas de pedernal, y medía 160 centímetros de larga, 60 de ancha y 60 de profundidad. Las cubiertas eran losas de 60 y 50 centímetros de largas. Sólo hallamos en ella el esqueleto de un gato.

De las otras sólo interesa la contigua a la sepultura anterior. Contiene un esqueleto juvenil, quizá femenino, en decúbito supino, con el brazo izquierdo extendido junto al cuerpo y el derecho sobre el vientre (lám. XIX). En el dedo medio de la mano izquierda tenía un anillo sencillo de bronce (lám. XXVIII, fig. 6). Este esqueleto se extrajo con el bloque de tierra, pues si su estado de conservación era muy deficiente, peor era el de los restos de las otras repuluras, pues eran muy someras.

Estas sepulturas estaban orientadas de Oeste a Este. La cabeza miraba a este punto cardinal. Para su determinación cronológica es de interés el hallazgo de trozos de tejas romanas en su interior, que llenaban los intersticios de las losas. No sería extraño, sin embargo, que fuesen más modernas; pero nuestra opinión personal es que pertenecen a esclavos o colonos del gran latifundio, propiedad del dueño de la villa que hemos estudiado.

Hallazgos romanos de los alrededores

Brevemente vamos a dar cuenta aquí de los hallazgos de antigüedades romanas realizados en los alrededores de la villa, efectuados con motivo de las excavaciones.

Al otro lado de la carretera de San Martín de la Vega se recogieron, en los campos de labor propiedad del Sr. Laborda, algunos trozos de cerámica tosca y de *terra sigillata*. En la caja de la carretera se aprecian también restos de muros, lo cual parece indicar que edificios anejos a la villa se extendían también en esta dirección.

En la parte superior de los desmontes de los areneros del puente de Villaverde y del tejár de Don Pedro aparecieron también hoyos rellenos

de tierra negra, cenizas, huesos de animales, cerámica negra y tosca y *terra sigillata*.

Lo mismo sucedió con los areneros segundo y tercero del Ventorro del Tío Blas. Aquí la *terra sigillata* tiene el aspecto de ser de fabricación local, pues su decoración es sumamente tosca (lám. XXVI, figs. 2, 7, 11 y 12). En la otra vertiente del valle, en el apartadero de Santa Catalina, se hallaron también, en condiciones difíciles de precisar, *terra sigillata*, cerámica tosca (lám. XXV, figs. 7 y 8), y una *terracotta*, correspondiente a una figura femenina, con un plegado de ropa muy fino; la juzgamos, no obstante, de edad incierta (lám. XXVI, fig. 10).

También se exploraron los alrededores de Carabanchel Bajo, y en la trinchera de la vía férrea militar a Cuatro Vientos se recogieron varios trozos de mosaicos y de estuco, *terra sigillata* de buena época (lámina XXV, fig. 6), cerámica tosca, vidrio, clavos, etc., que denuncia la existencia de una buena parte del yacimiento, aún sin excavar.

De otros muchos lugares de la provincia de Madrid hay en las colecciones municipales restos arqueológicos; pero de ellos no podemos ocuparnos, para no salirnos del tema y por precisar, como en la Casa de Campo y Carabanchel, de una seria excavación.

NOTAS

- (1) JERÓNIMO QUINTANA: *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, lib. I, cap. XIII. Madrid, 1629.
- (2) HÜBNER (E.): *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, núms. 3.054-3.060. Berlín, 1869.
- (3) FITA (F.): *Lápidas romanas de Madrid*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», t. LVI, págs. 171-179. Madrid, 1910.
- (4) VILLAAMIL Y CASTRO (J.): *Puteal griego encontrado en la Moncloa (Madrid)*, «Museo Español de Antigüedades», t. V, págs. 235-246, 2 láms. Madrid, 1875. ALVAREZ OSSORIO (F.): *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, t. I, lámina XLVIII. Madrid, 1883. *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*, pág. 59, lám. XLVIII. Madrid, 1925.
- (5) VILLAAMIL Y CASTRO (J.): *Urna cineraria de Philomena*, «Museo Español de Antigüedades», t. V, págs. 457-464, una lám. Madrid, 1875.
- (6) RADA Y DELGADO (J. DE D. DE LA): *Mosaico romano de la quinta de los Carabancheles, propiedad de la excelentísima señora Condesa de Montijo*, «Museo Español de Antigüedades», t. IV, págs. 413-418, una lámina en color. Madrid, 1875.
- (7) AMADOR DE LOS RÍOS (J.) y RADA Y DELGADO (J. DE D. DE LA): *Historia de la Villa y Corte de Madrid*.
- (8) PARIS (P.): *L'âne de Silène, ornement d'un «bisellium» de bronze trouvé en Espagne*, «Bulletin Hispanique», t. I, pág. 123. Bordeaux, 1899.—MÉLIDA (J. R.): *La colección de bronce antiguos de D. Antonio Vives*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. IV, págs. 541 y 546, láms. XXIV y XXV. Madrid, 1900.—TORMO (E.): *Resumen histórico del estudio de la escultura española*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», t. LXXXVIII, pág. 412. Madrid, 1926.—MÉLIDA (J. R.): *Arqueología española*, «Colección Labor», 189-190, pág. 353, fig. 189. Madrid, 1929.
- (9) FLORIT (J. M.): *Restos de población romana en los Carabancheles (Madrid)*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», t. L, págs. 252-255. Madrid, 1907.
- (10) En el tomo 41 de la «Enciclopedia Espasa» aparece, en el artículo *Pardo (El)*, el estudio de esta lápida, debido a D. MANUEL GÓMEZ MORENO. Para facilitar el conocimiento de este valioso estudio original, que allí aparece desplazado de su verdadero lugar, nos hemos permitido transcribirlo a continuación:
 «Canto rodado de *pedra de grano* [granito?], en una de cuyas caras hay grabado rudamente, a golpes, este letrero:

AESTI
 VO MAN
 UCIMUM ANNORUM
 XXXV
 SIT TIBI TERRA LEVIS.

o sea: Estivo, de la gente manútica; de treinta y cinco años; séate la tierra leve.

Es, pues, un epitafio redactado según patrón romano, pero falta la invocación religiosa a los dioses manes, como de costumbre, en muchas piedras análogas. El tipo de letra es como del siglo I de la Era cristiana, aunque bárbaro. El nombre de Estivo es latino, mas el ir aplicado sin pronombre ni filiación da indicios de aludirse a persona no urbanizada. El nombre gentilicio *manucium* ya era conocido por otro epitafio alusivo a un tal Alto, que se descubrió en Brunete (Madrid), y que está en el Museo Arqueológico. Recuerda a Menosca, gente celta, quizá, que habitaba en la actual Guipúzcoa, entre cántabros y vascones. Otros epitafios de la región madrileña ostentan alusiones gentilicias análogas, como *elguismium aelarium, uluqum, dagencium caubaricum*; hay también nombres personales de tipo indígena, como *Aplondus*, y ostentan las mismas piedras símbolos extraños de carácter religioso iguales a los de la región del Duero. Ahora bien: epitafios escritos en piedra sin labrar, como este de El Pardo, no son conocidos sino en tierra de Astures y, sobre todo, en los de gente vaniense, que se conservan muy numerosos en el Museo de León, y proceden de la región montañosa lindante con Asturias y Cantabria.

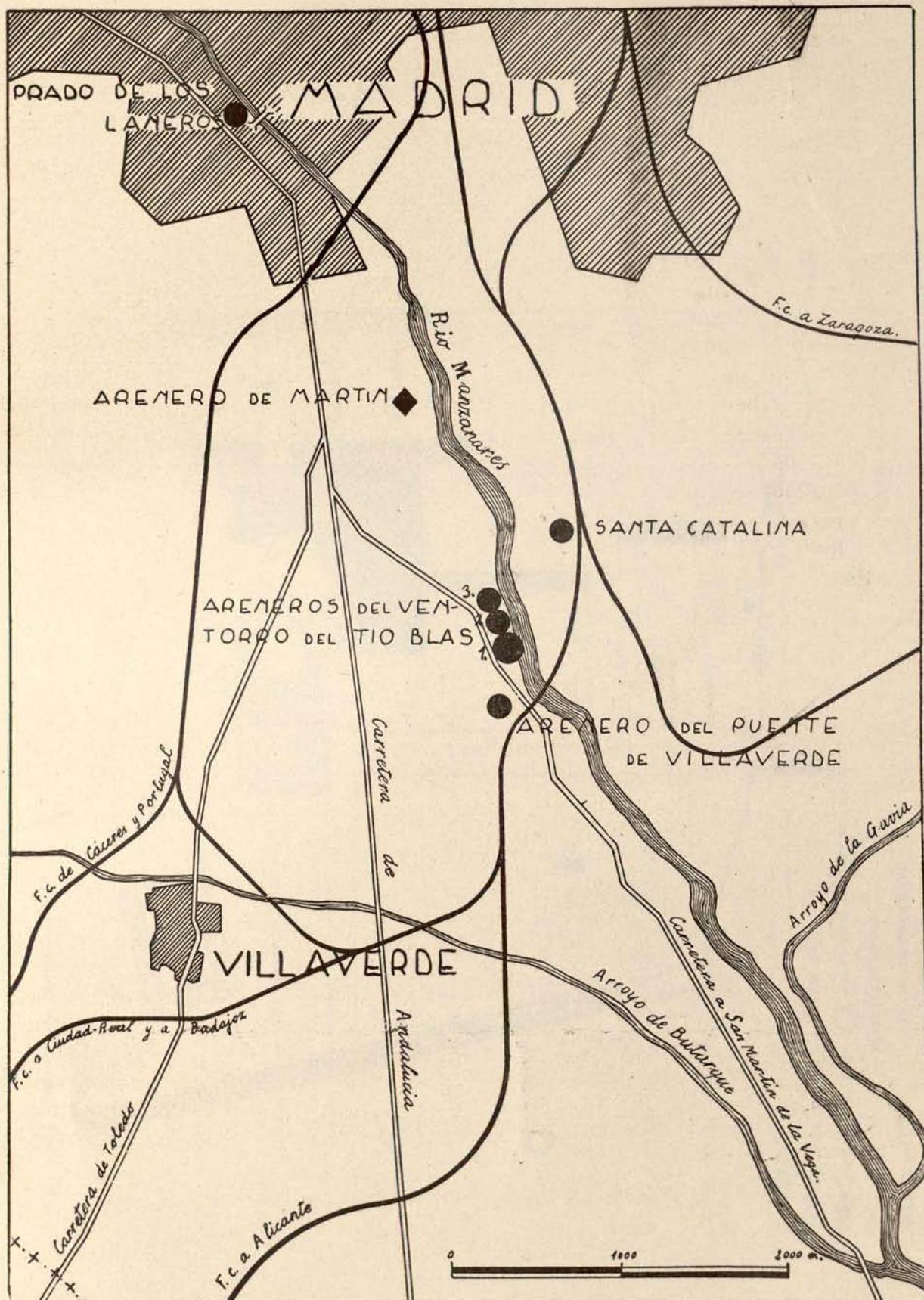
Todo hace creer que la región madrileña conservó un núcleo de población apenas romanizado, cuyas características inducen a suponerlo de cepa céltica. Por consecuencia, el hallazgo de otras inscripciones y de restos humanos bien conservados puede ser de gran eficacia para el estudio de nuestros aborígenes, objeto de graves problemas todavía.

Escritores del siglo XVI copiaron inscripciones sepulcrales romanas que entonces se conservaban en edificios madrileños, pocas e insignificantes; todas ellas se perdieron.»

Véase también, pues contiene datos de interés sobre el Madrid romano: TORMO (E.): *La Capitalidad. Cómo Madrid es Corte* (Conferencia pronunciada el día 16 de junio de 1929 en el Museo Municipal), «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid», tomo VI, páginas 420-469. Madrid, 1929.

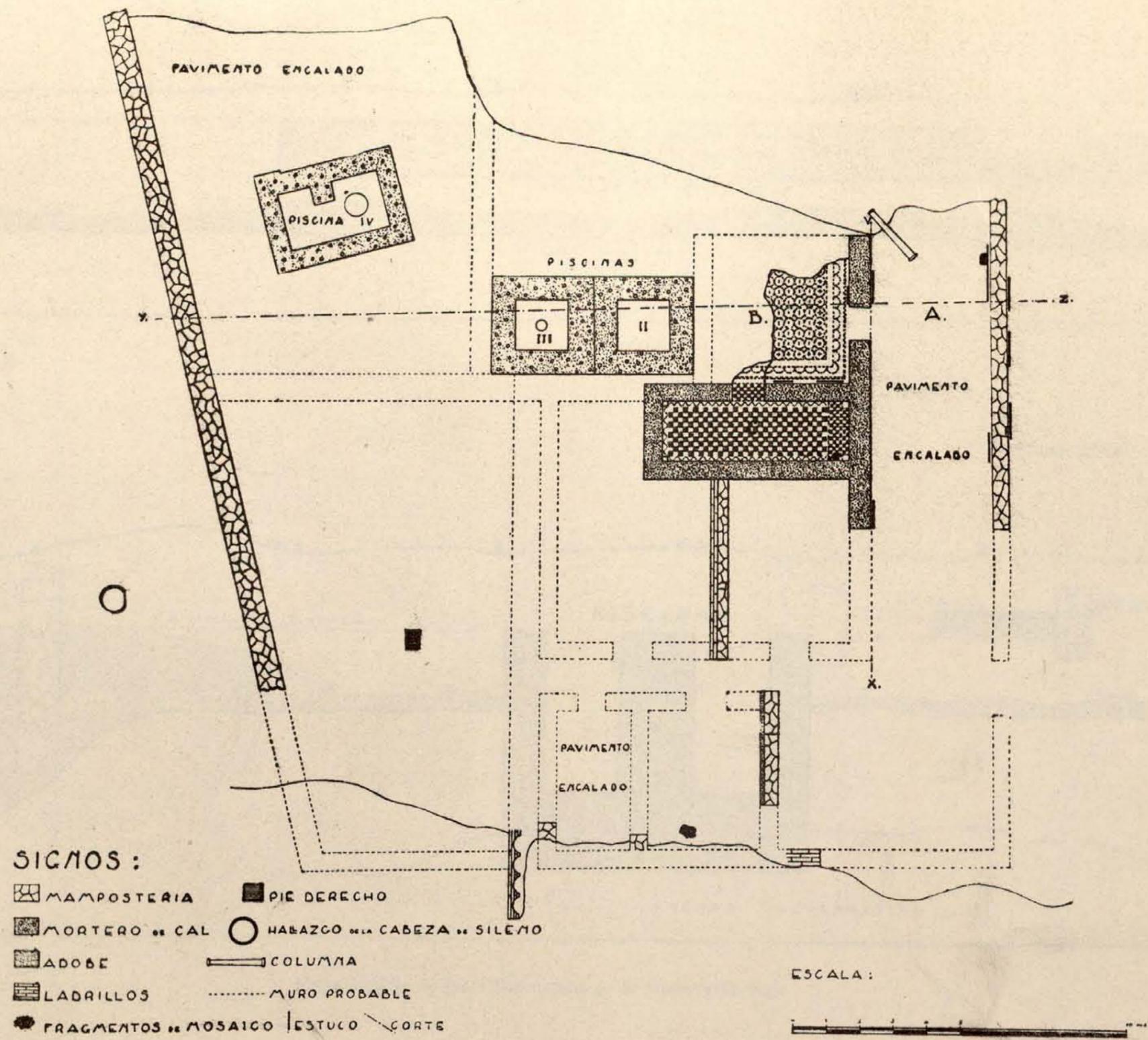
- (11) SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE: *Exposición del antiguo Madrid*, «Catálogo general ilustrado», núm. 1893, pág. 353. Madrid, 1926. No obstante, hemos de insistir en que en este lugar hay verdaderos fondos eneolíticos, mejor que neolíticos. Véase PÉREZ DE BARRADAS (J.) y FUIDIO (F.): *Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid*, «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid», t. IV, págs. 283 [290]-293. Madrid, 1927.
- (12) Además de informaciones periodísticas, se ha hecho referencia a las excavaciones que ahora presentamos en las siguientes publicaciones: *Madrid romano*, «Memoria de Información sobre la ciudad», pág. 41. Madrid, 1929. PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid*, «Boletín del Instituto Geológico y Minero de España», t. XI, 3.ª serie, págs. 153-[311-314]-322, figs. 51-53. Madrid, 1929.
- En ellos se han deslizado errores, de los que ahora no nos hacemos solidarios.
- (13) SPRATER (F.): *Die Pfalz unter den Römern*, «Veröffentlichungen der Pfälzischen Gesellschaft zur Förderung der Wissenschaften», Band. VII, Abb. 125. Speier am Rhein, 1929.—CAGNAT (R.) et CHAPOT (V.): *Manuel d'Archéologie romaine*, t. I, pág. 14, fig. 2. París, 1917.

- (14) SERRA VILARÓ (F.): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, «Memoria número 93 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», pág. 17, fig. 7., Madrid, 1928. *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, «Memoria número 104 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», pág. 88, figs. 55 y 56. Madrid, 1929.
- (15) PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Excavaciones en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga)*, «Memoria número 106 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades». Madrid, 1930.—IDEM: *La basilica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*. «Archivo Español de Arte y Arqueología», núm. 22. Madrid, 1932.
- (16) Estas piezas son muy abundantes en el cerro de San Juan del Viso, donde se sitúa, y según nuestra opinión justificadamente, en la antigua *Complutum*.
- (17) Véase lo que decimos en páginas siguientes al tratar de los mosaicos de la villa superior.
- (18) Es curioso su parecido con un fuste de la basilica de Vega del Mar (Málaga), el cual no fué tallado para la misma, sino que procede de las ruinas de la ciudad de *Silniana*.
- (19) PUIG Y CADAFALCH (J.): *L'Arquitectura románica a Catalunya*, t. I. Barcelona, 1909.
- (20) Estos estucos ofrecen analogías con los de las casas de Belo (Bologna, Cádiz), que pertenecen a una época del bajo Imperio. Véase PARIS (P.), BONSOR (G.), LAUMONIER (A.), RICARD (R.) y MERGELINA (C.): *Fouilles de Belo (Bologna, province de Cadix)*. «La ville et ses dépendances», t. I, págs. 149-155, figuras 52 y 53, lám. XXV. Bordeaux-Paris, 1923. También son parecidos a los de las habitaciones, alguna con zócalo de mármol y piso de mosaico, de las casas de *Silniana*, en San Pedro de Alcántara (Málaga), excavadas por J. Pérez de Barradas en noviembre de 1930.
- (21) TARACENA Y AGUIRRE (B.): *La villa romana de Cuevas de Soria*, «Investigación y Progreso», año IV, págs. 78-80. Madrid, 1930.
- (22) PÉREZ DE BARRADAS (J.) y FUIDIO (F.): *Descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo)*, «Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas». Toledo, 1928.—PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid*, loc. cit. en la nota 12.
- (23) Excavaciones de 1930. No sabemos en qué documentos basa D. JUAN CABRÉ esa afirmación, pues no tenemos noticia de hallazgos anteriores a los nuestros de cerámica de cordones de época germánica en España.—CABRÉ (J.): *Cerámica de la segunda mitad de la Epoca del Bronce de la Península Ibérica*, «Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», t. VIII, págs. 205-[217]-245. Madrid, 1929.

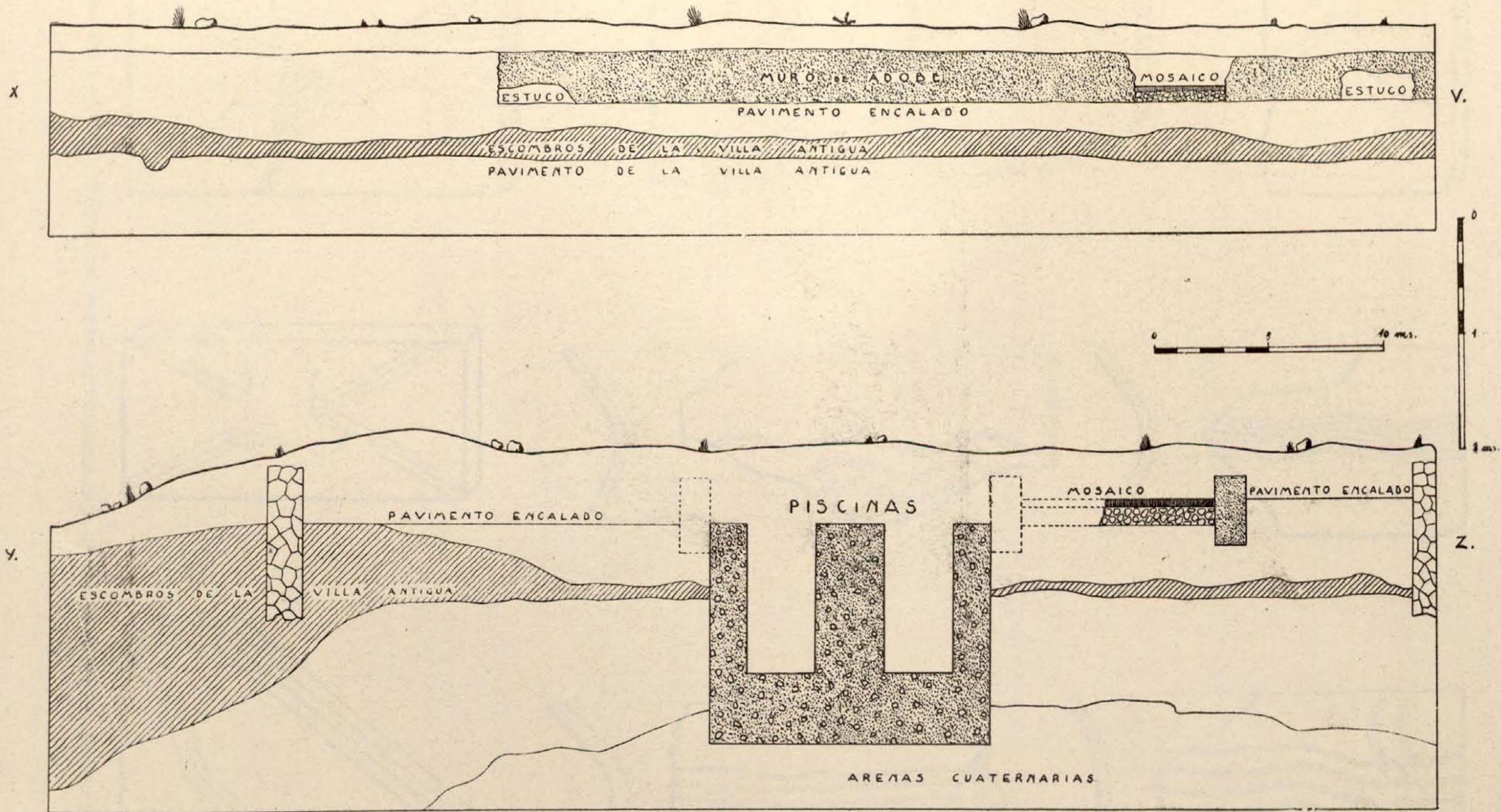


● Villa ● Fondo ◆ Sepultura

Plano de situación de los hallazgos romanos de la zona Madrid-Villaverde.

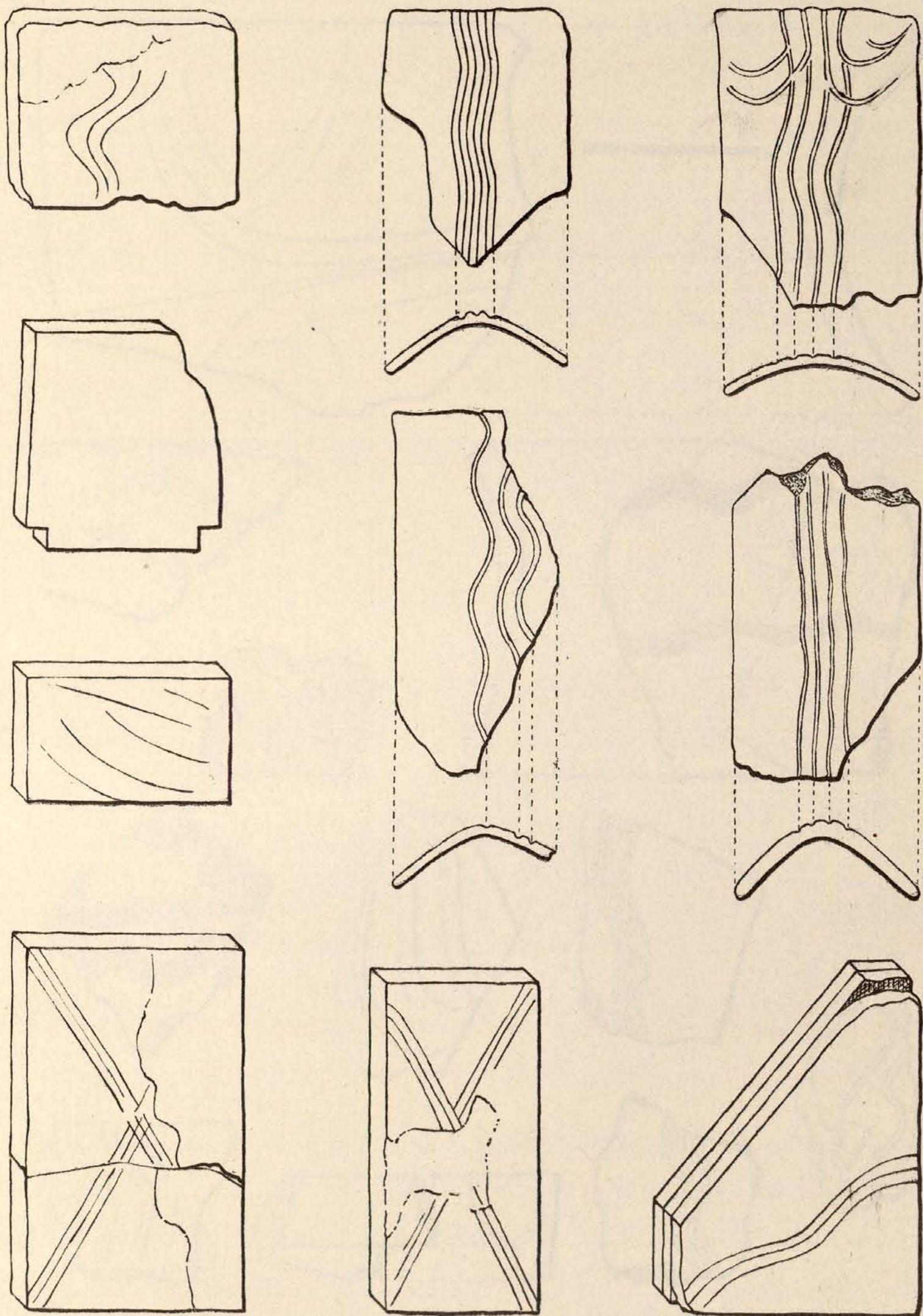


Plano de la zona excavada de la villa romana superior de Villaverde-Bajo.

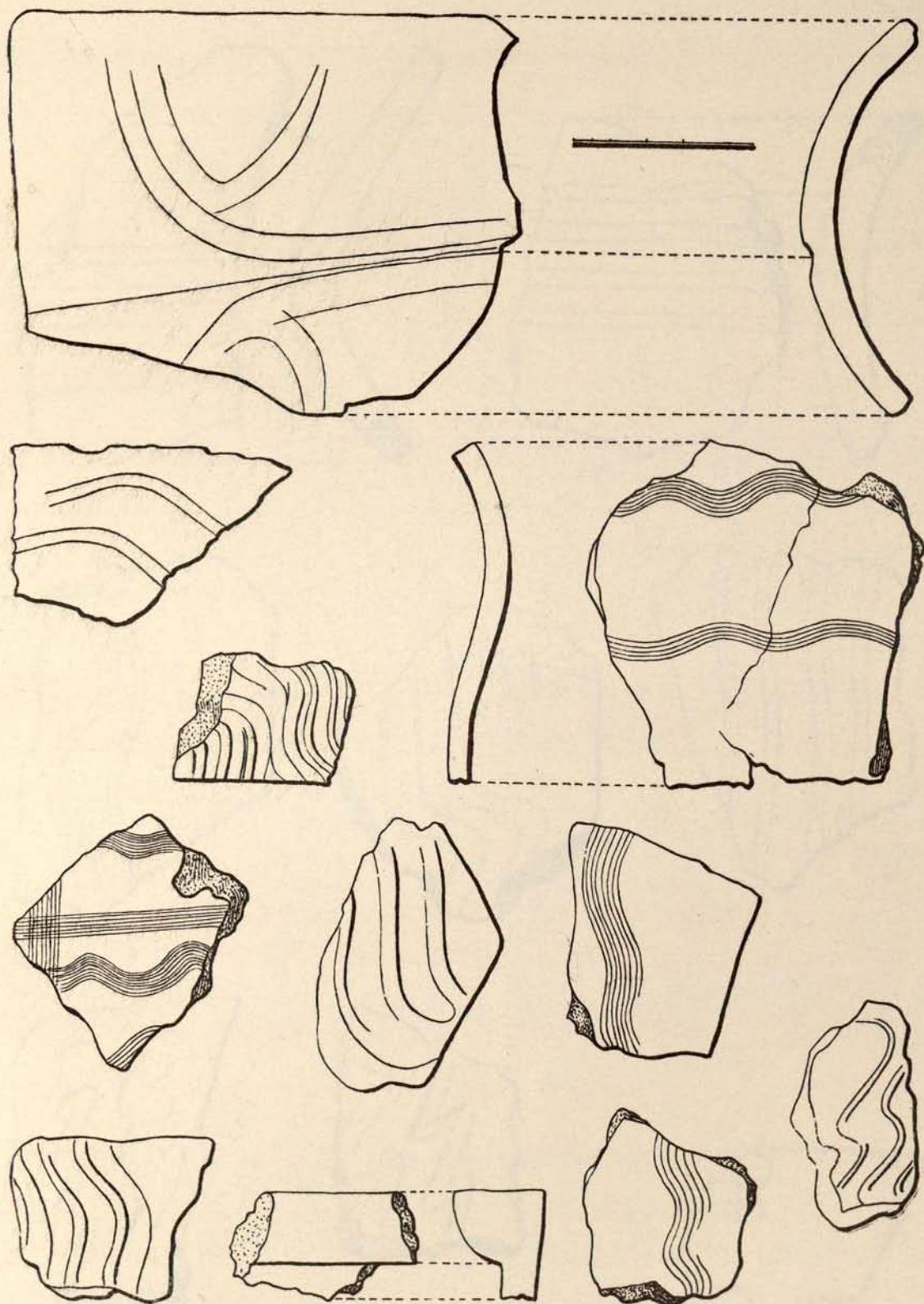


Estratigrafía de las villas romanas de Villaverde-Bajo

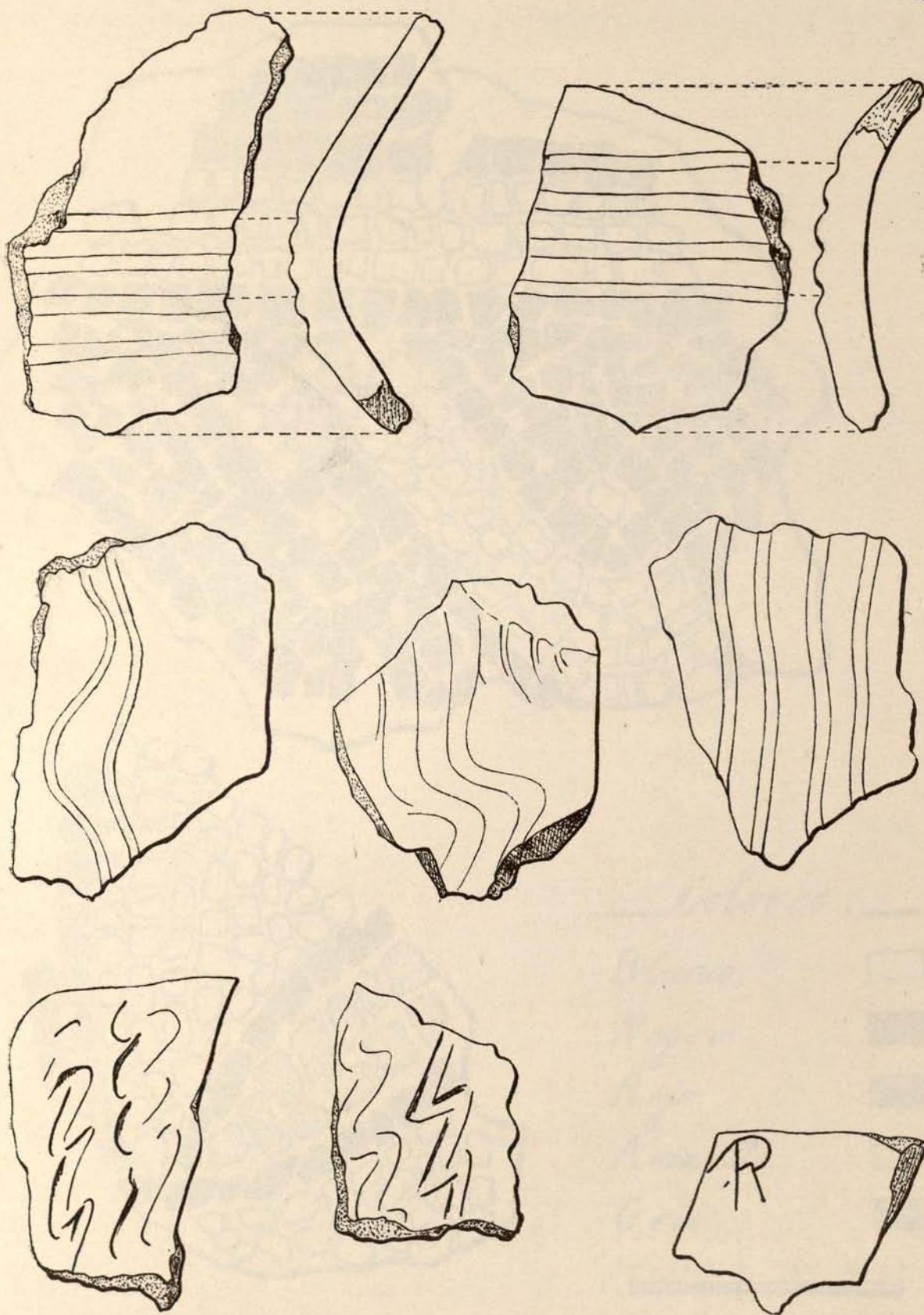
LÁMINA IV



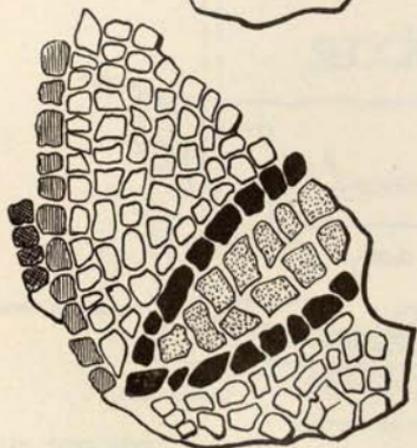
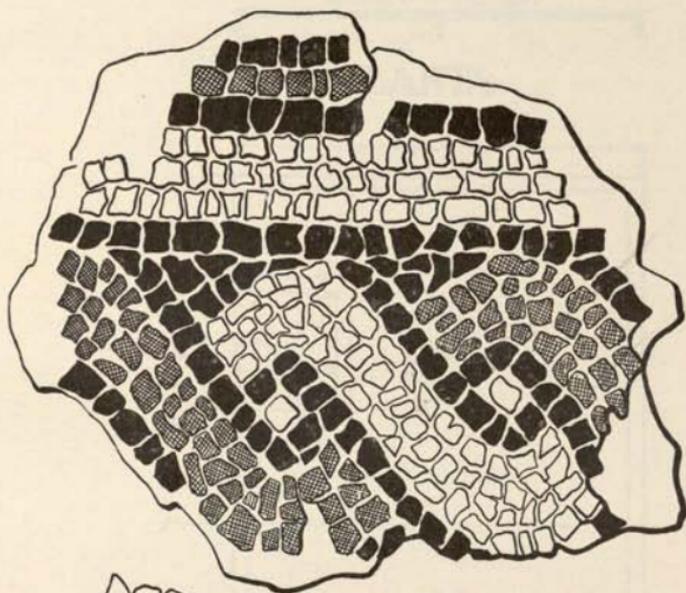
Ladrillos y tejas de la villa inferior romana de Villaverde Bajo. (El número 3 es de Carabanchel Bajo.)



Decoración de las tejas de la villa inferior romana de Villaverde-Bajo.



Decoración de las tejas de la villa inferior romana de Villaverde-Bajo.



— Colores: —

Blanco



Negro



Rojo



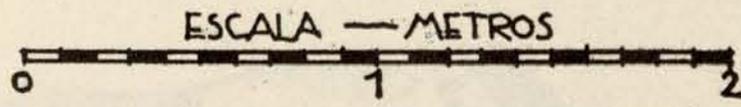
Amarillo



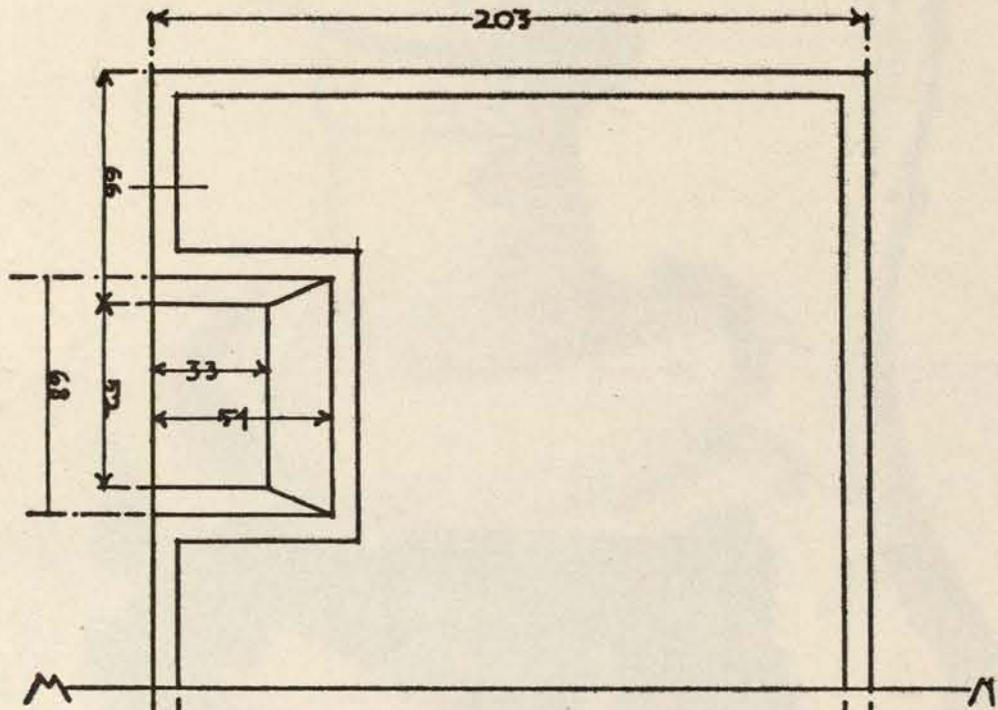
Gris



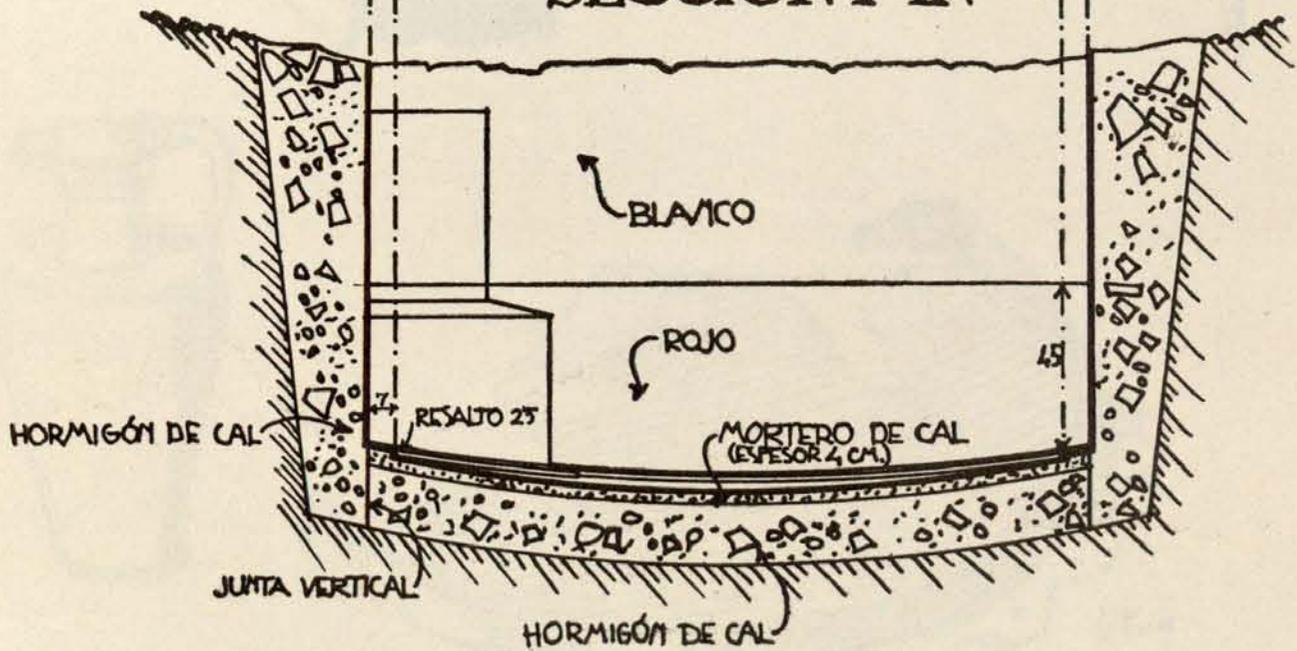
Trozo de mosaico de la villa inferior romana de Villaverde Bajo.



PLANTA

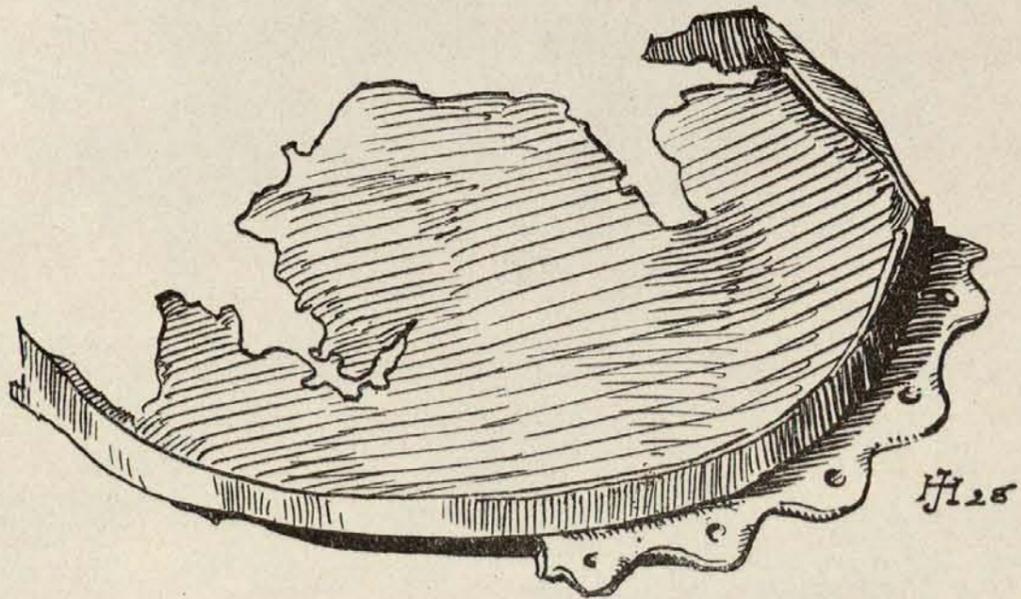
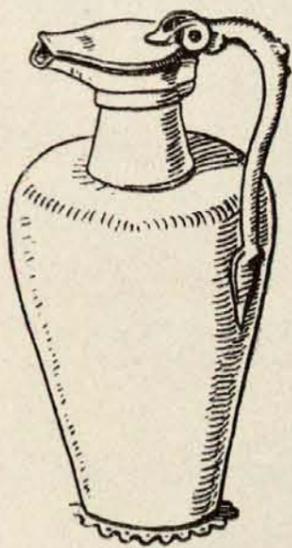
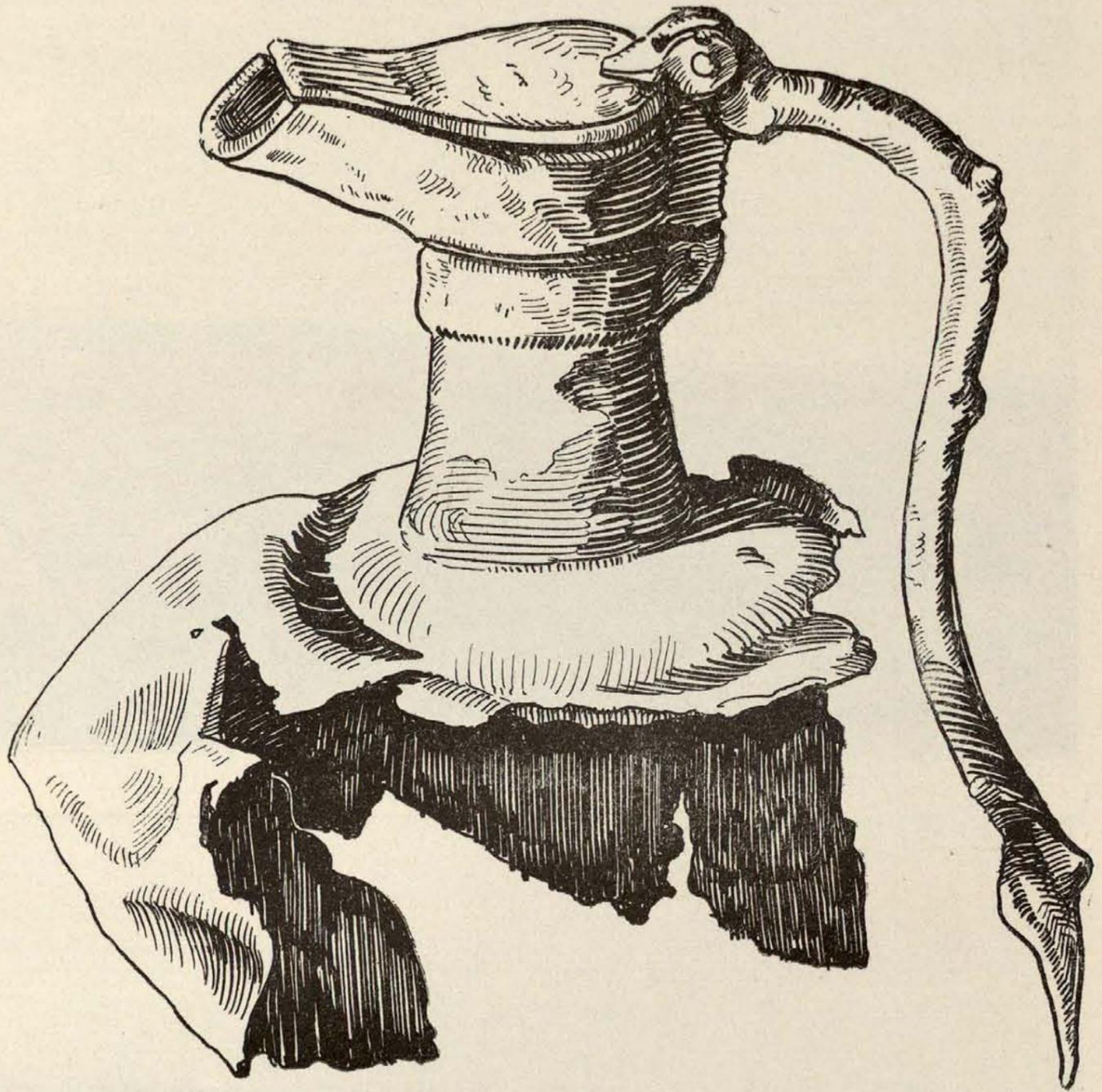


SECCIÓN MN

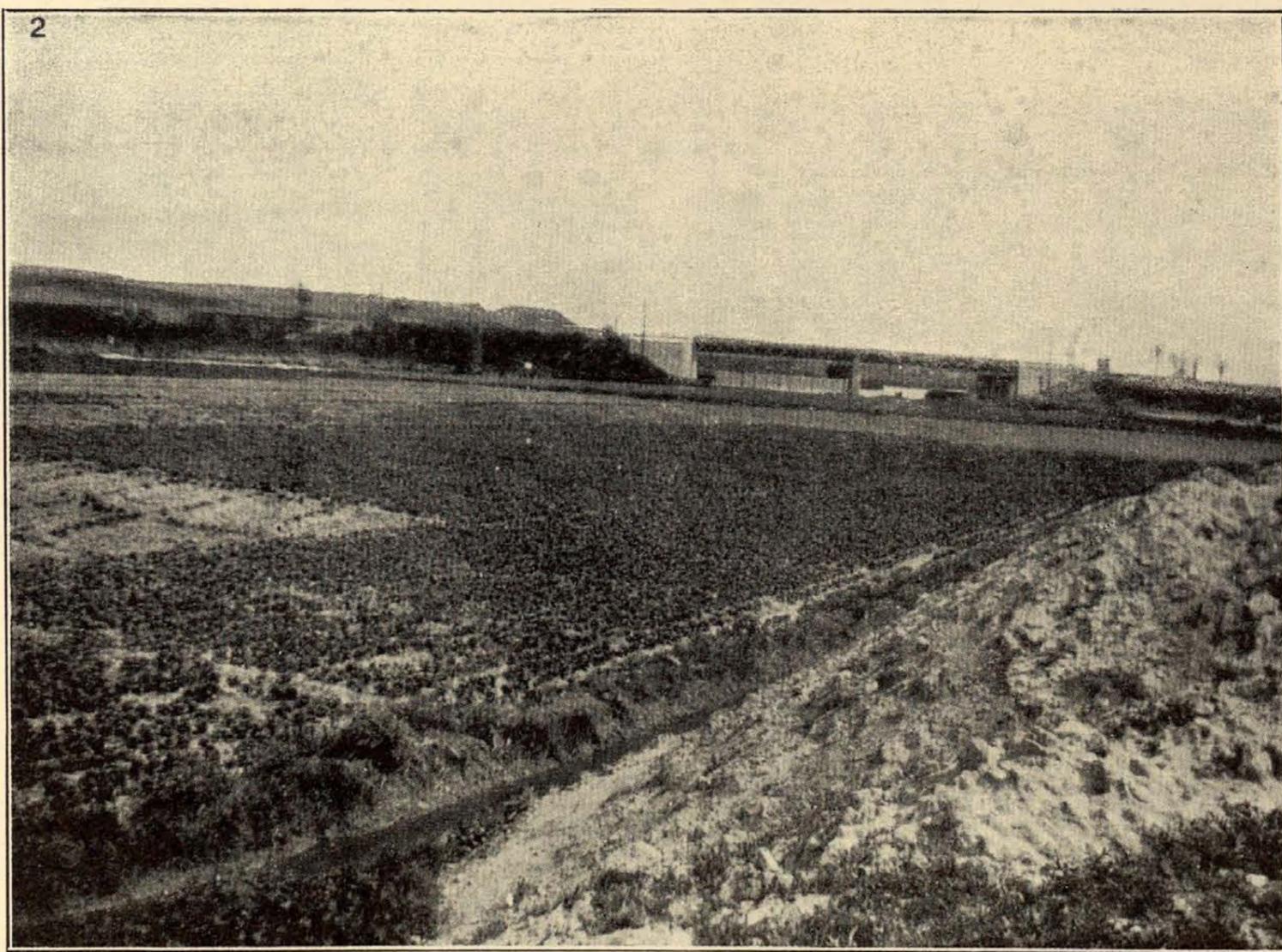
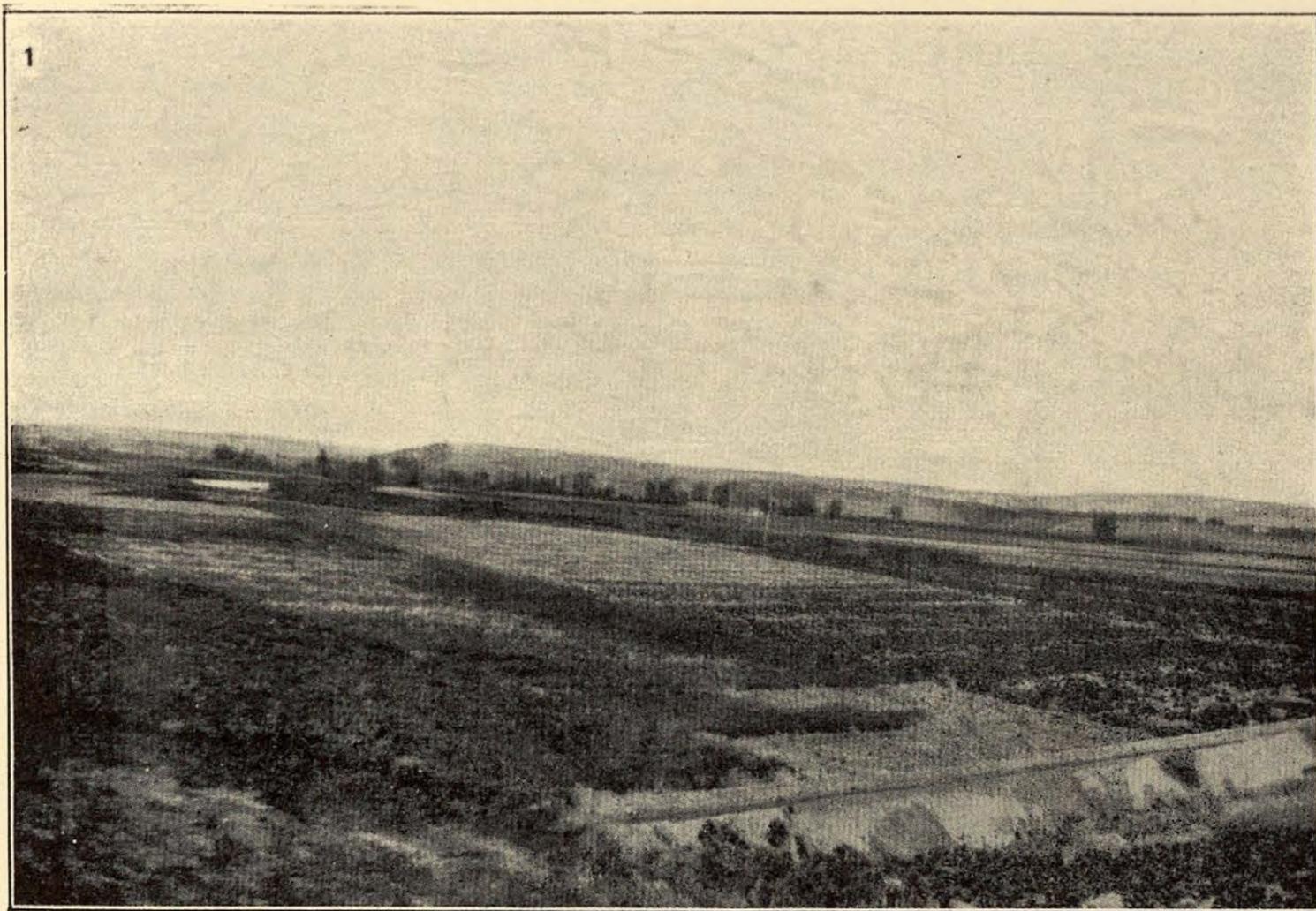


LUIS MOYA ARQ

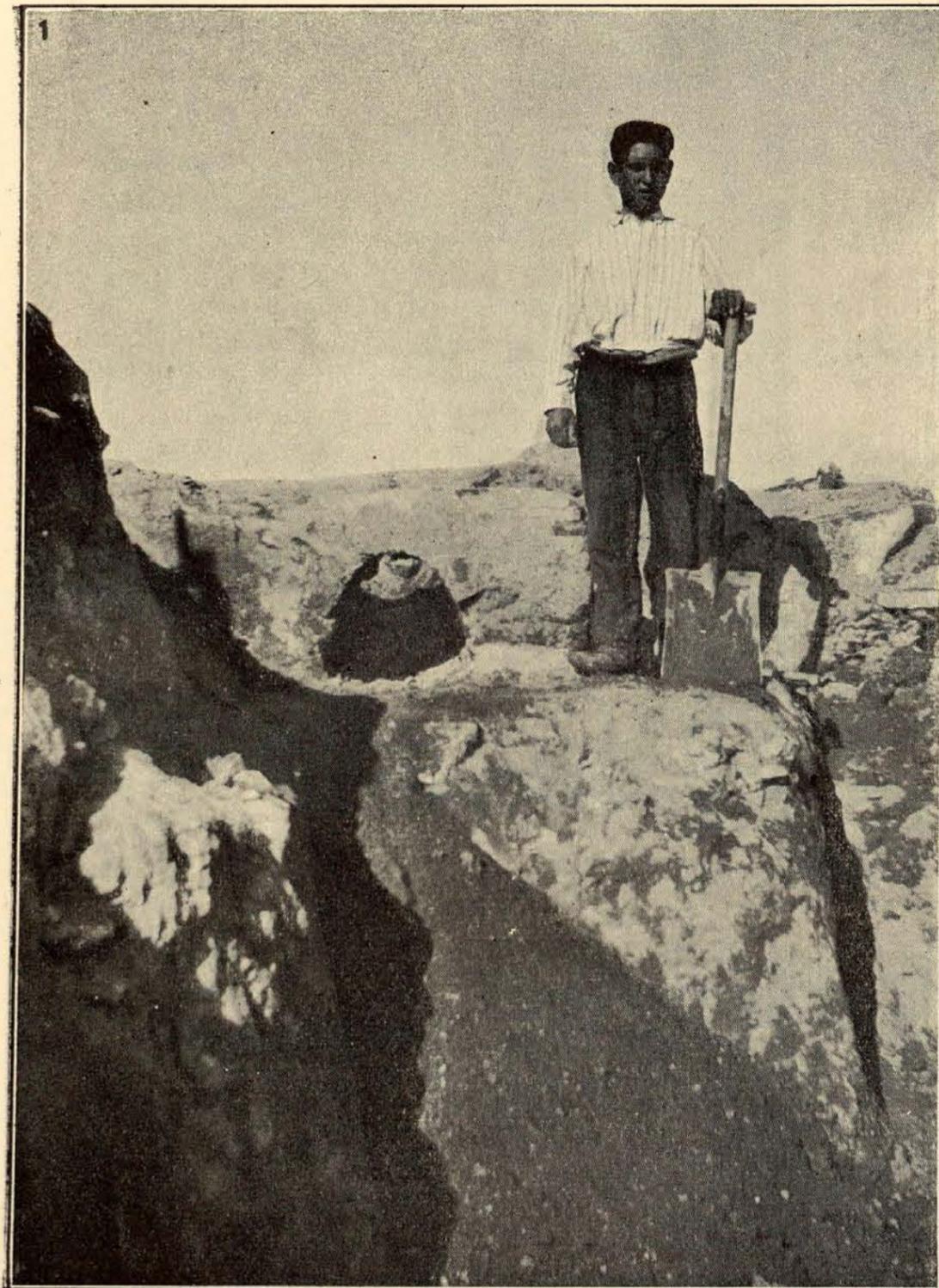
Depósito de agua número 1 de la villa romana superior de Villaverde Bajo.



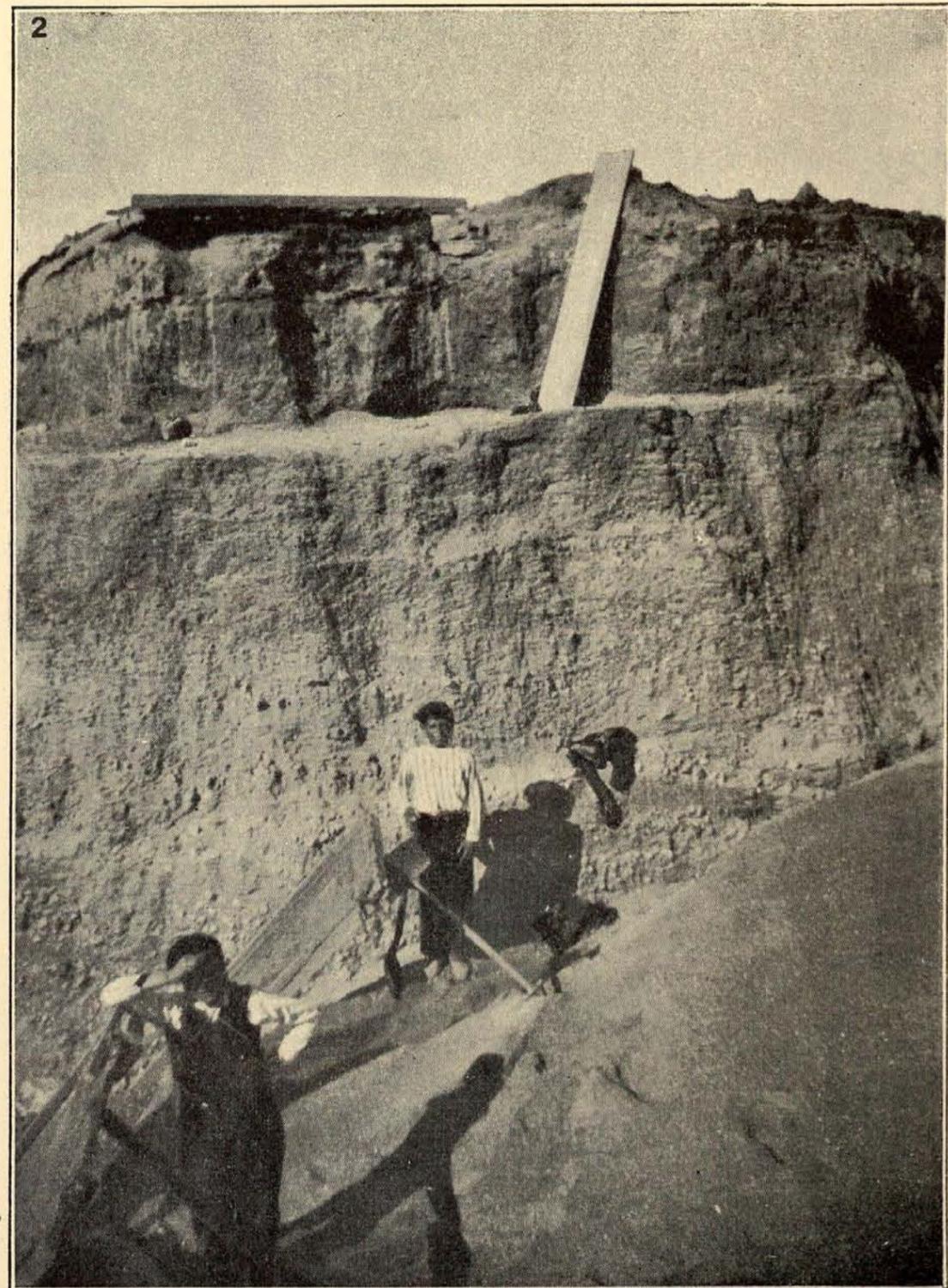
Restos de oenochoe de bronce hallado en la villa inferior de Villaverde y reconstitución.



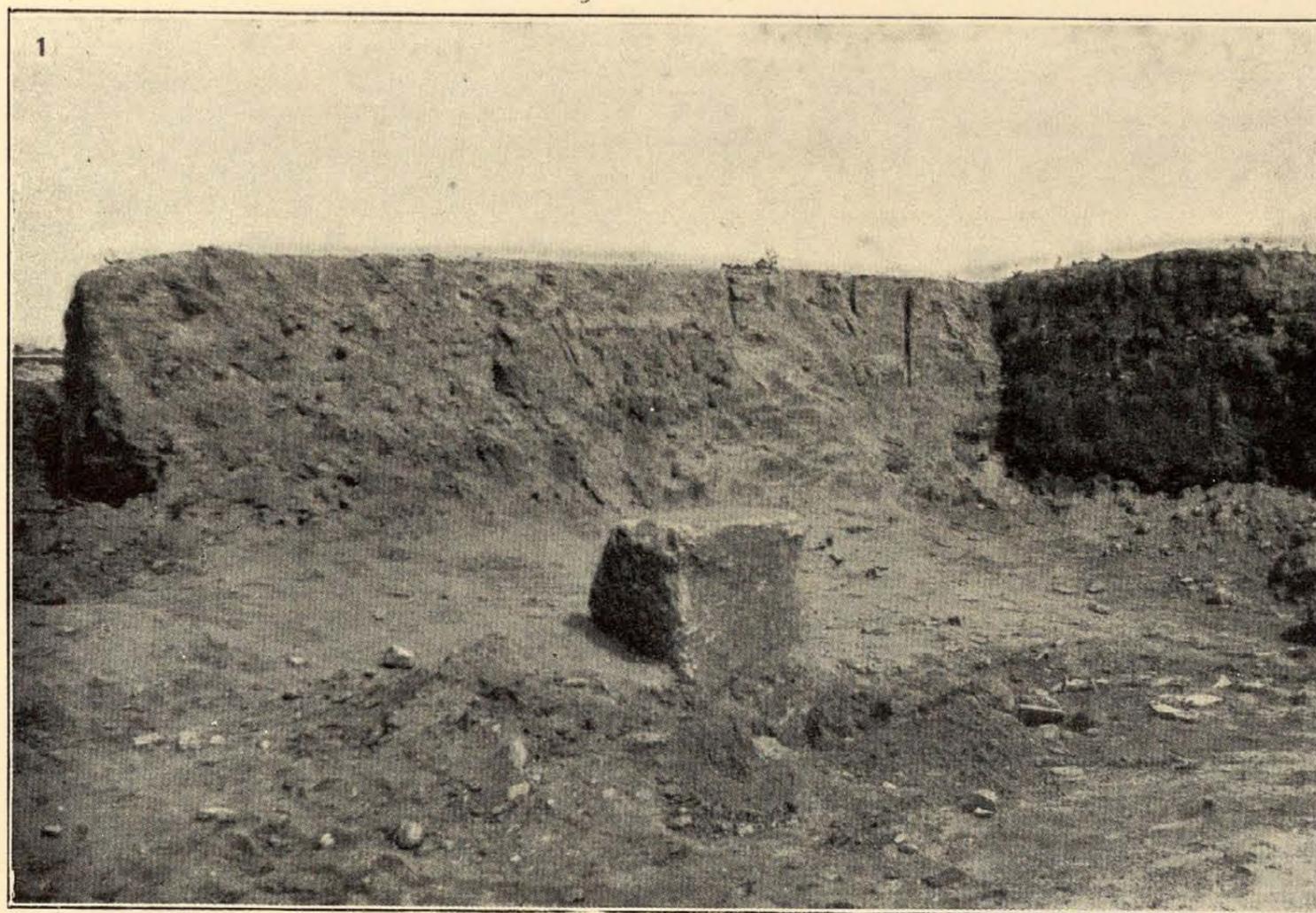
Vistas del valle de Manzanares desde las excavaciones de las villas romanas de Villaverde Baio.



Uno de los arcos del pequeño acueducto de la villa superior



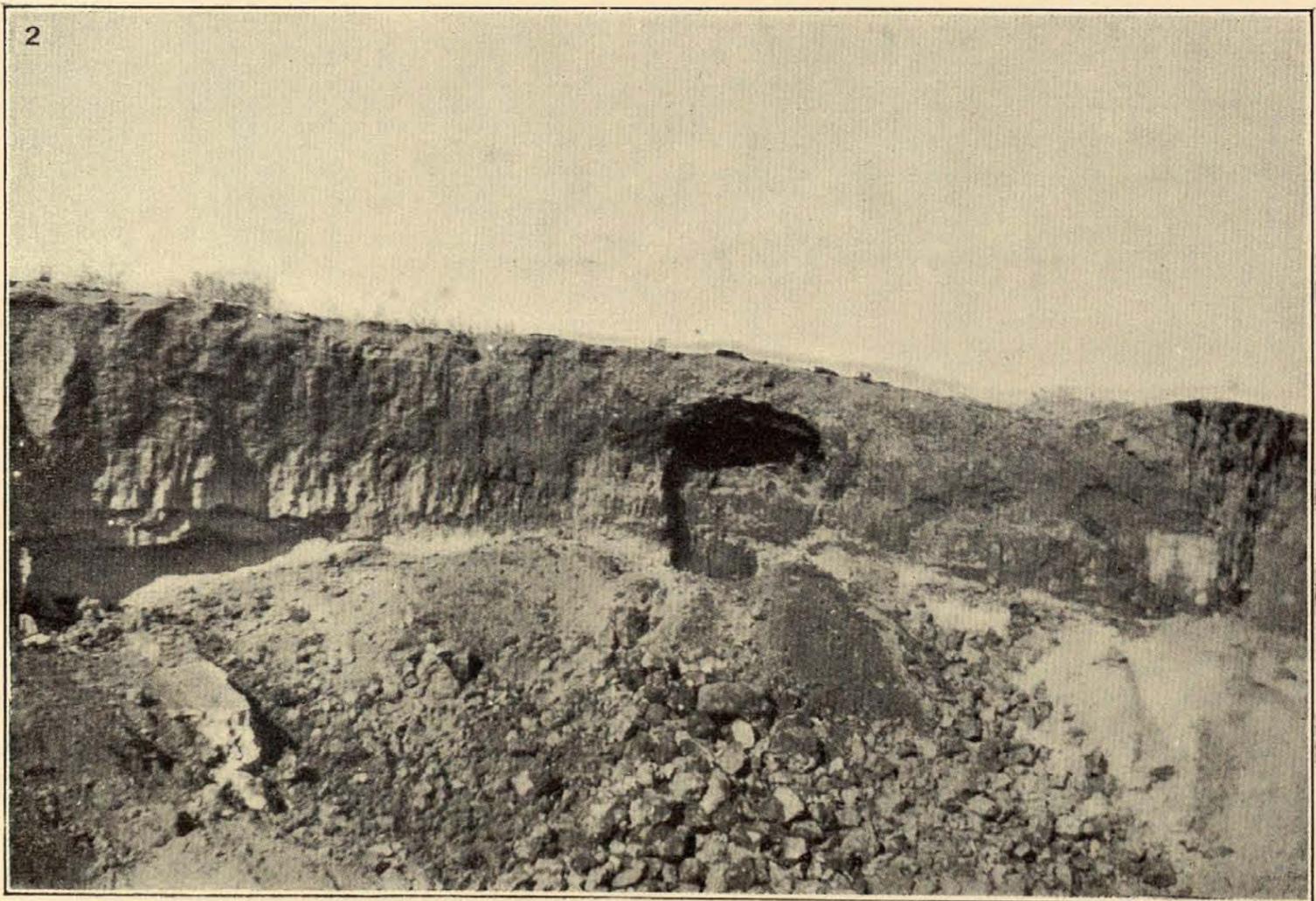
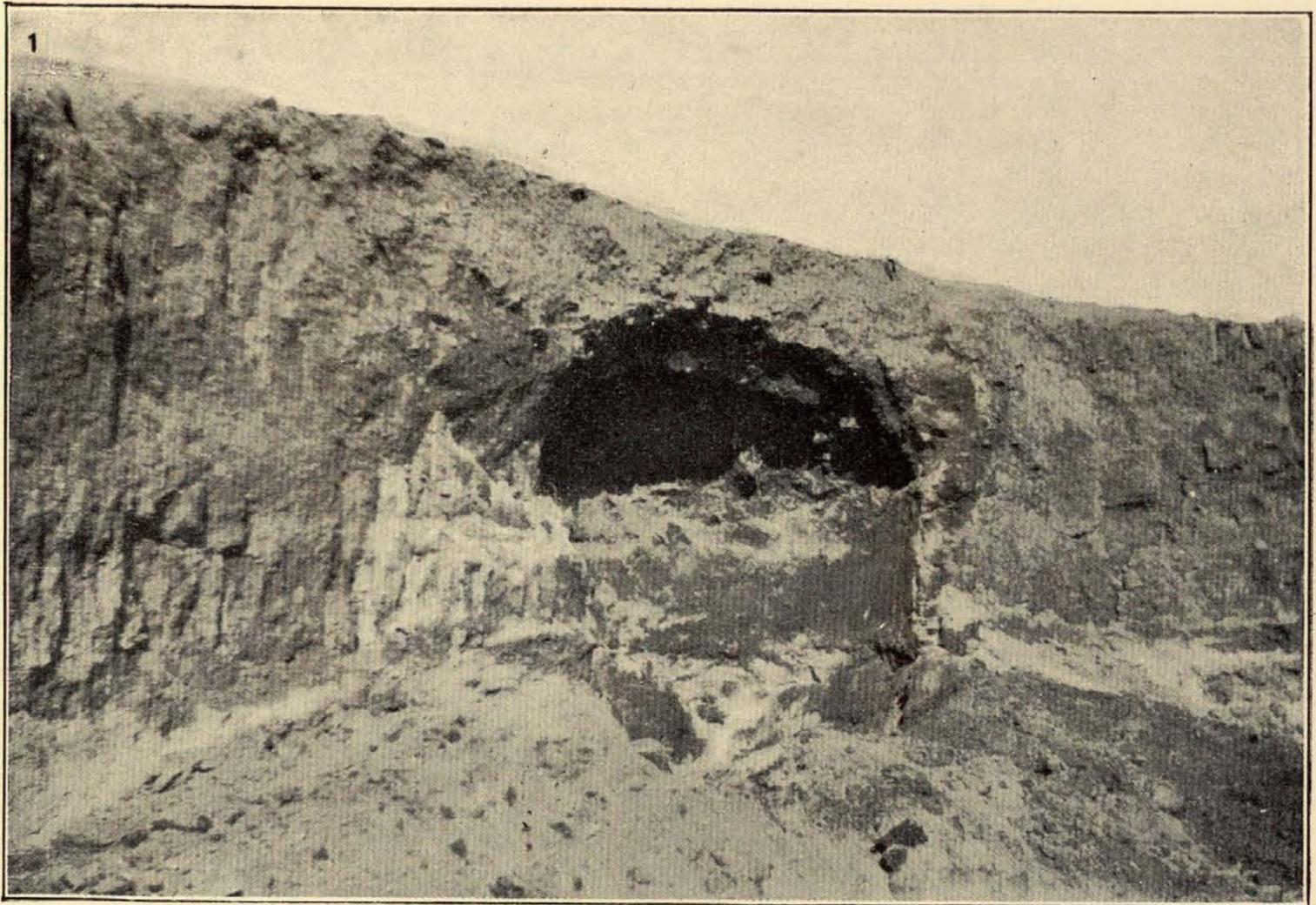
Estratigrafía general de las excavaciones.



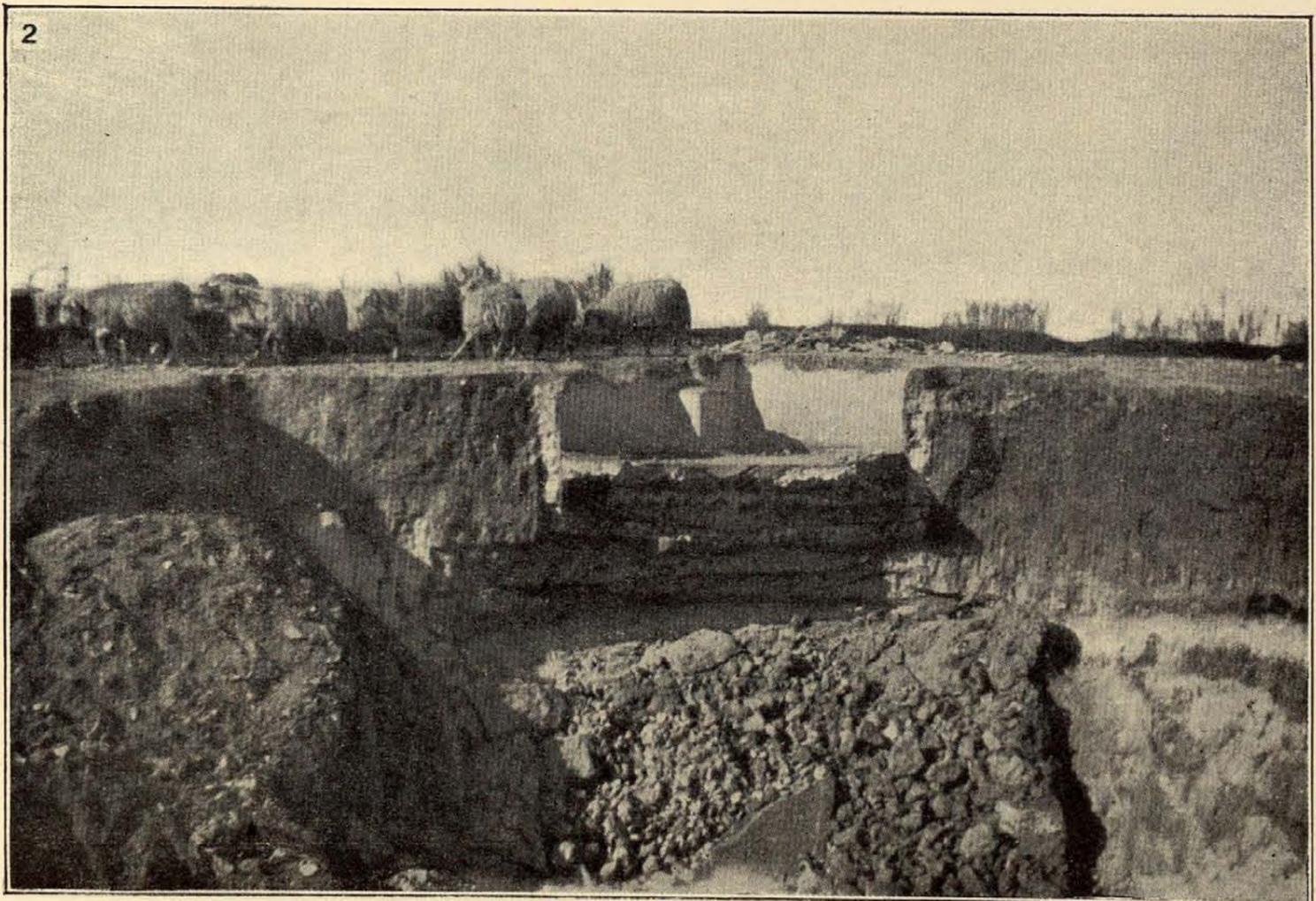
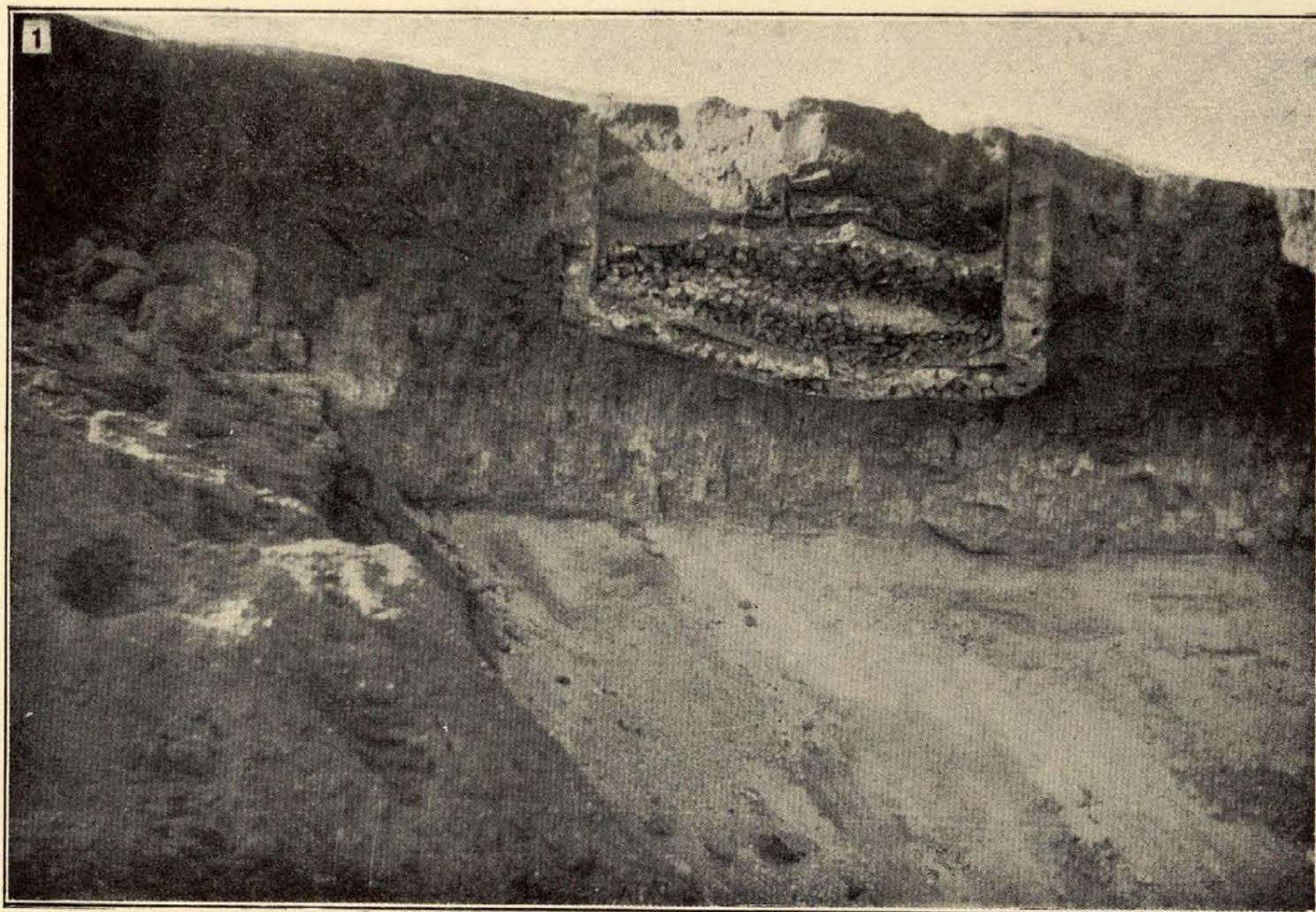
Pie derecho.



Pequeño acueducto de la villa romana superior de Villaverde Bajo.



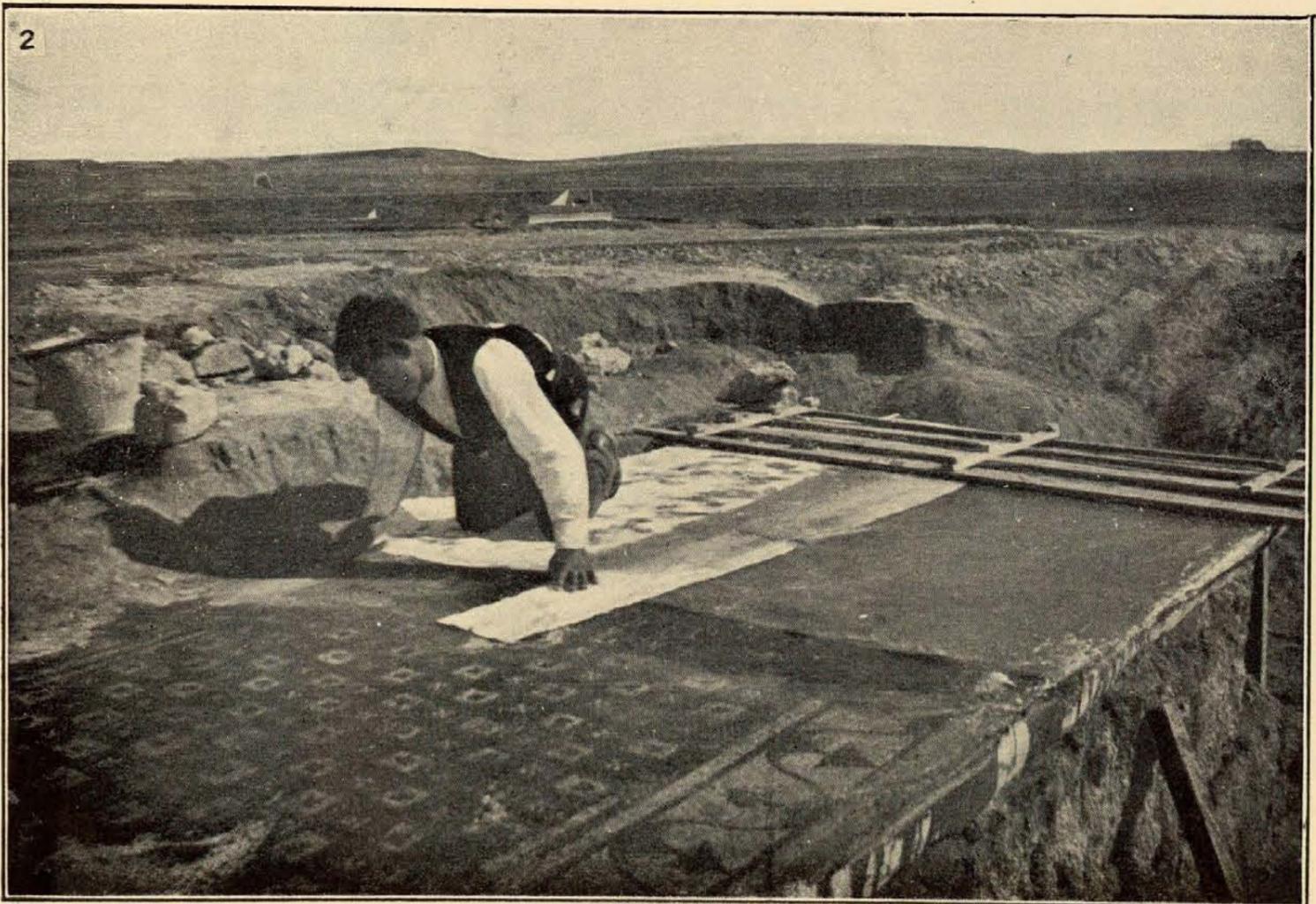
Horno de cal romano de Villaverde Bajo.



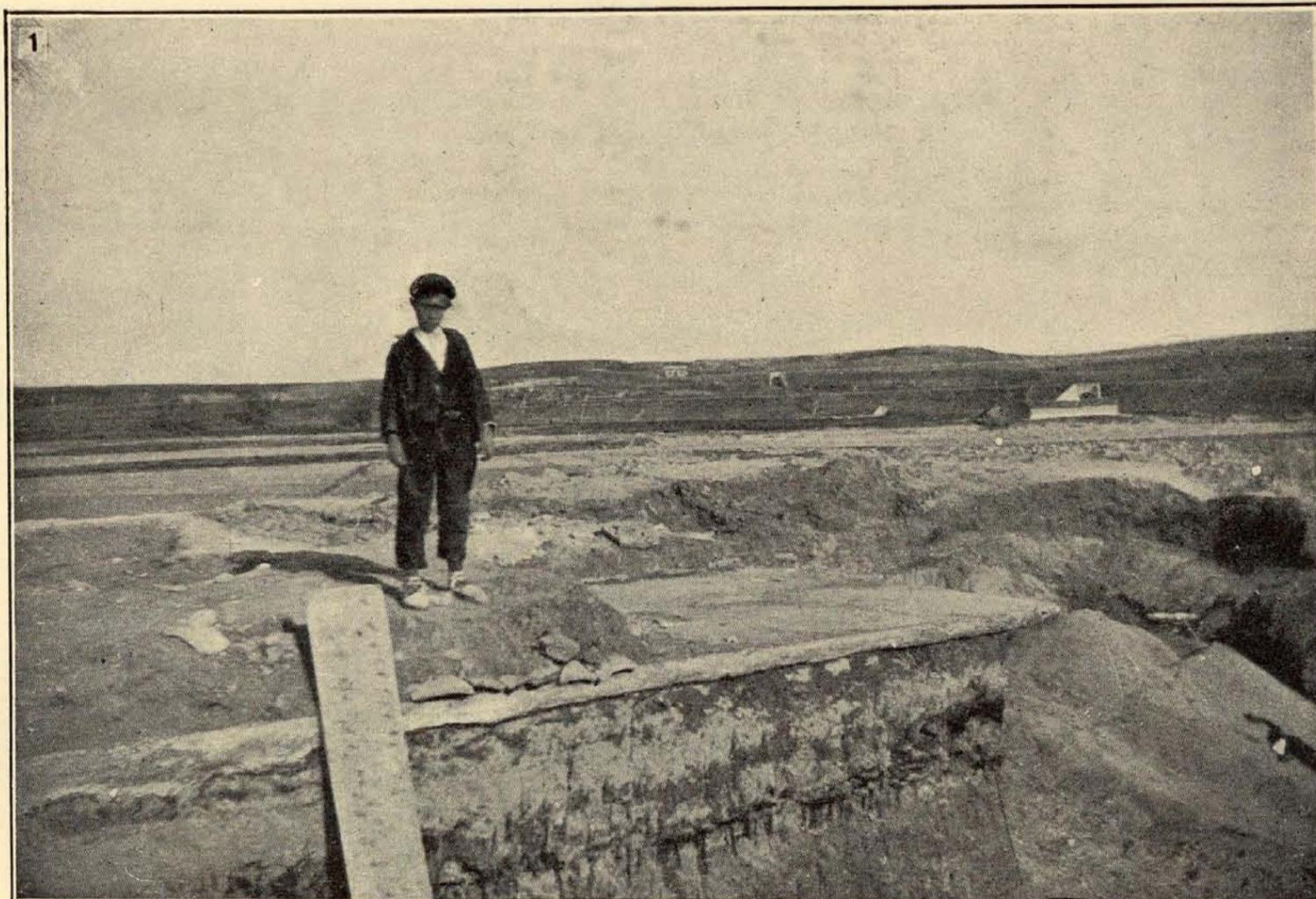
Depósito de agua número 1 de la villa romana de Villaverde Bajo, antes y después de la excavación.



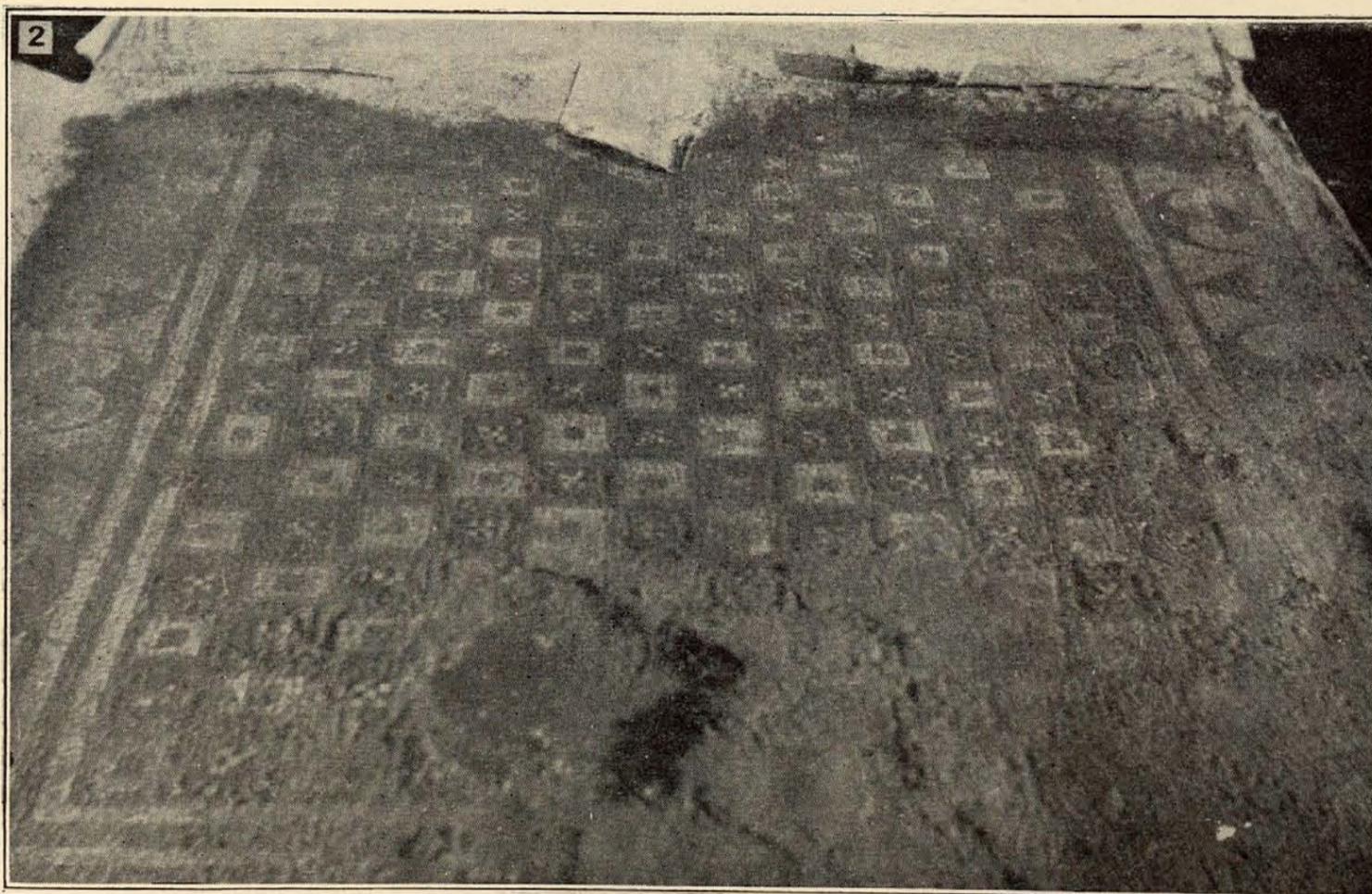
Depósito de agua número 3 de la villa superior de Villaverde Bajo.



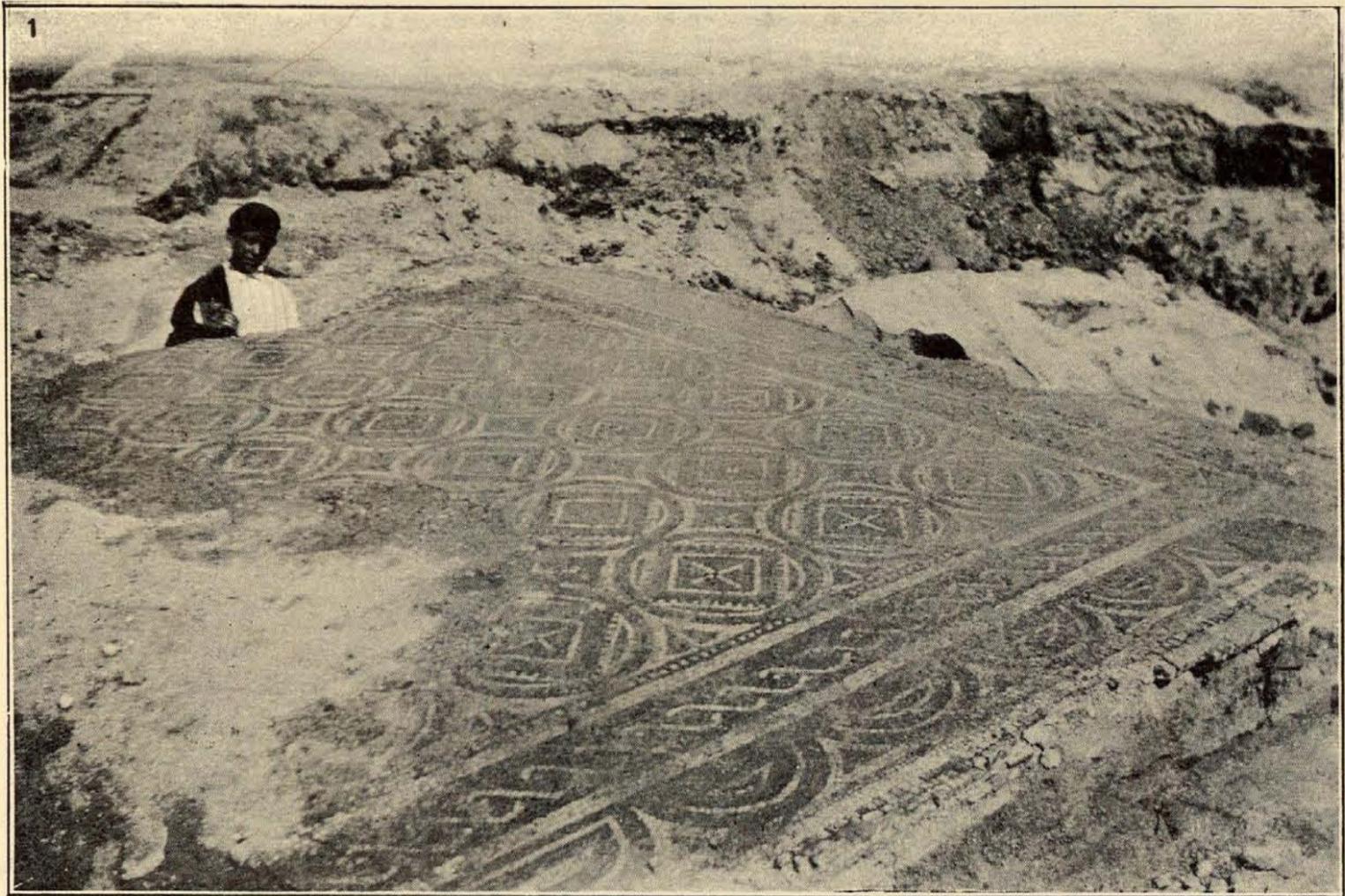
Trabajos de limpieza y extracción del mosaico de la sala C.



El mosaico de la sala C de la villa superior, y debajo el nivel de la villa inferior.



Detalle del mosaico de la sala C de la villa superior.



Vista general y detalle del mosaico de la sala B de la villa superior romana de Villaverde Bajo.